

# **Taberna y otros lugares**

**Roque Dalton**



**Cruz**



# **Taberna y otros lugares**

Roque Dalton



# El país (I)

## América Latina

El poeta cara a cara con la luna  
fuma su margarita emocionante  
bebe su dosis de palabras ajenas  
vuela con sus pinceles de rocío  
rasca su violincito pederasta.

Hasta que se destroza los hocicos  
en el áspero muro de un cuartel.

## 27 años

Es una cosa seria  
tener veintisiete años  
en realidad es una  
de las cosas más serias  
en derredor se mueren los amigos  
de la infancia ahogada  
y empieza a dudar uno  
de su inmortalidad.

# Miedo

*A Julio Cortázar*

Un ángel solitario en la punta del alfiler  
oye que alguien orina.



## El descanso del guerrero

Los muertos están cada día más indóciles.

Antes era fácil con ellos:  
les dábamos un cuello duro una flor  
loábamos sus nombres en una larga lista:  
que los recintos de la patria  
que las sombras notables  
que el mármol monstruoso.

El cadáver firmaba en pos de la memoria  
iba de nuevo a filas  
y marchaba al compás de nuestra vieja música.

Pero qué va  
los muertos  
son otros desde entonces.

Hoy se ponen irónicos  
preguntan.

Me parece que caen en la cuenta  
¡de ser cada vez más la mayoría!

# El capitán

El capitán en su hamaca el capitán  
dormido bajo los chirridos de la noche  
la guitarra ahorcada en la pared  
su pistola depuesta su botella  
esperando la furia como una cita de amor  
el capitán el capitán  
—debe saberlo—  
bajo la misma oscuridad de sus perseguidos.

## Temores

Cuando la nieve caiga en mi país  
Doña Ana no estará más en su vergel  
canas de coco verde arrugas dulces del maíz  
cerrada estará la rosa abierto estará el clavel.

Cuando el otoño conquistador lleve sus manos a mi país  
el General Beteta habrá regresado del Petén  
oh deshielo sin hielo oh vidrios de fuego feliz  
con mil cuatrocientos hombres marchando bien.

Hostia por los deseos púrpura no te perderás  
el viento de las doradas playas corona tus miedos  
en cada tiro un conejo hasta la raza destruirás  
olor de yeso piel hecha para quemar aquí me quedo.

Gracias a Dios y a la flor de Izote y  
a la exactitud de Varela  
heráldica gratísima sabiduría lentamente baladí  
oxidada por esta lejanía del alma en vela.

País mío vení  
papaíto país a solas con tu sol  
todo el frío del mundo me ha tocado a mí  
y tú sudando amor amor amor.

# El gran despecho

País mío no existes  
sólo eres una mala silueta mía  
una palabra que le creí al enemigo

Antes creía que solamente eras muy chico  
que no alcanzabas a tener de una vez  
Norte y Sur  
pero ahora sé que no existes  
y que además parece que nadie te necesita  
no se oye hablar a ninguna madre de ti

Ello me alegra  
porque prueba que me inventé un país  
aunque me deba entonces a los manicomios

Soy pues un diocesillo a tu costa

(Quiero decir: por expatriado yo  
tú eres ex patria)

# El alma nacional

Patria dispersa: caes  
como una pastillita de veneno en mis horas.  
¿Quién eres tú, poblada de amos,  
como la perra que se rasca junto a los mismos árboles  
que mea? ¿Quién soportó tus símbolos,  
tus gestos de doncella con olor a caoba,  
sabiéndote arrasada por la baba del crápula?  
¿A quién no tienes hartos con tu pequeñez?  
¿A quién aún convences de tributo y vigilia?  
¿Cómo te llamas, si, despedazada,  
eres todo el azar agónico en los charcos?  
¿Quién eres,  
sino este mico armado y numerado,  
pastor de llaves y odio, que me alumbró la cara?  
Ya me bastas, mi bella  
madre durmiente que haces heder la noche de las cárceles:  
ahora me corroen los deberes del acecho  
que hacen del hijo bueno un desertor,  
del pavito coqueta un pobre desvelado,  
del pan de Dios un asaltante hambriento.

## Con 60 por ciento de los salvadoreños

Ciento cuarenta mil dólares  
y te podrás rascar la espalda  
con el Bird in space, de Brancusi.

Diecisiete dólares tan sólo  
y recibirás por doce meses  
la Revista Fortune.

Ser inferior que apenas  
ganas 55 dólares por año:  
la validez de la escultura moderna  
es un asunto no resuelto,  
la Revista Fortune  
solamente aparece en inglés  
¿para qué hacerse entonces mala sangre?

¡La eterna primavera siga contigo, compatriota  
de los campeones centroamericanos (juveniles) de fútbol!

# El hombre del orden

Soy viejo  
viejo como vuestra esperanza  
me da risa

Yo estuve con un sable (pero añorando las ametralladoras)  
entre los Voluntarios de Fernando VII  
bastó un poco de alcohol —¿fue en 1814?—  
y maté con un palo  
a un muchachito en la Universidad

Yo fusilé a un tal Farabundo Martí a un tal Gerardo Barrios  
—hace sólo unos días—  
y aplaudí a Cuaumichín  
cuando ordenó la tortura de Fidelina Raymundo

Yo iba a escribir el himno de la Guardia Cívica  
fue cuando lo de Francisco Morazán el líder comunista  
pero había bastante que matar

Y sigo joven  
duro de soportar cuando golpeo

Sangre de vuestra sangre es mi antigüedad y mi memoria

Yo soy de allá vosotros  
yo qué culpa

## La segura mano de Dios

*El ex presidente de la República General don Maximiliano Hernández Martínez, fue cruelmente asesinado el día de ayer, por su propio chofer y mozo de servicio. El hecho ocurrió en la finca de Honduras donde el anciano militar transcurría su pacífico exilio. Se disponía a almorzar, según las informaciones, cuando el asesino lo cosió virtualmente a puñaladas, por motivos que aún se ignoran. Los servicios de seguridad de ambos países buscan al criminal...*

(de la prensa salvadoreña)

en el fondo pobrecito mi General  
hoy creo que debí pensarlo dos veces  
uno sigue siendo cristiano  
pero de vez en cuando va de bruto y le pide consejo al alcohol  
se vino a dar cuenta cuando ya le había zampado  
cinco o seis puñaladas  
y a la docena se tiró un pedito de viejo  
y se medio ladeó en la silla  
él siempre decía que era el incomprendido  
y que se moriría como don Napoleón Buenaparte un su maestro  
yo le saqué la cara de la sopa  
y le metí cinco trabones más  
valiente el hombre la mera verdad  
las lágrimas que le salieron de los ojos  
fue de apretarlos demasiado para parar las ganas de gritar  
quién lo mandó escupirme hoy en la mañana  
yo lo estimaba porque se le veía lo macho en lo zamarro



siempre puteaba contra los escándalos de las mujeres  
creo que todavía le metí otro trabón  
cuando fue Gobierno tampoco fue gritador  
mientras más quedito hablaba más temblaban los Generales  
y el Señor Obispo que también secretea  
se escapaba a orinar  
no por nada le mandó una vez una foto a mi General Somoza  
Presidente de Nicaragua  
donde aparecía mi General Martínez  
sentado en un canasto de huevos  
quería decide que era valiente y cuidadoso a la vez  
digo yo  
porque lo que más quiso huevos  
fue no quebrar entonces ni un huevo  
lo que nunca le entendí fue todo eso de la telepatía  
risa me daba cuando decía a hablar en musaraña  
aquí está tu telepatía pensé  
Dios me perdone  
pues vi que aún me pelaba los ojos cuando lo estaba bolseando  
quince lempiras mierdas era todo lo que cargaba  
y las llaves de la casa y dos pañuelos medio sucios  
y unas cartas que le habían llegado de sus nietos de San Salvador  
donde le decían adorado agüelito  
debe haber tardado su buen rato en morirse  
porque las puñaladas fueron medio gallo-gallina  
hoy que lo pienso bien me pongo un poco molesto  
pero le di tan suave  
porque creí que así se debe matar a un viejito  
aunque haya sido un hombre tan grande y tan cuerudo  
como antes fue mi General

otros le habrían dado más duro  
le habrían dado de puñaladas como  
si lo quisieran matar pero  
quebrándole antes los huesos con el zopapo del cuchillo  
yo no  
si no me hubiera escupido  
no me agarra la tarabilla de matarlo  
ahí anduviera él todavía para arriba y para abajo con la regadera  
en el jardín  
todo viejito y regañando  
como que era la pura cáscara amarga  
pero  
otros  
ay mamita de mi alma  
lo que le hubieran hecho para cobrarle  
aunque sea un pedacito de lo que debía  
otros  
de barato  
repito  
le habrían dado más duro  
sólo de muertes él tenía un costal de más de treinta mil  
imagínense tamaño volcán  
pero claro que en ese clavo le ayudaron bastante  
no fue él solito  
quien se los fue echando al pico uno por uno  
bastantes ayudantes tuvo a quienes Dios  
no va a olvidar  
lo más que va a pasar es que Dios va a tardar  
o se va a hacer de al tiro el olvidado  
para que los jada solito el Diablo

y así Nuestro Señor no tener responsabilidad  
de tanta grosería de ojo por ojo que  
no deja de manchar un poquito las manuelas  
como decía aquél  
es cierto  
también  
que hasta muy peores que mi General  
requetepeores  
han de haber en El Salvador todavía vivos  
y con la cola parada  
porque los crímenes fueron como para que nos tocan un par a  
cada uno  
los ahuevados los apaleados los hambreados  
los presos por puro gusto que también fueron un montón  
y de los que anduvieron en huida de por vida ¿qué me dicen?  
y la aflicción de todo el mundo ¿no va a entrar en la cuenta?  
cómo no va a entrar  
si a la hora de confesarse  
uno debe contar hasta las malas miradas  
mi General decía que el dinero nunca le había manchado las manos  
que la sangre sí pero el dinero no  
yo no sé de esas cosas  
para hablar de cincuenta colones para arriba  
en mi pueblo hay que ser doctor  
cuando lo registré ya dije que sólo tenía quince lempiras  
a saber qué se hicieron los bujuyazos  
que le emprestaban en los Estados Unidos  
de poco le sirvieron sus Médicos Invisibles  
y su Tropa de Espíritus  
chucús-chucús me sonaba el cuchillo en la mano

como cuando uno puya un saco de sal  
con una espina de cutupíto  
claro que esto de tanto hablar es demás  
ahora para qué dijo la lora  
si ya me llevó el gabilán  
para mí que todo el mundo merece irse al carajo  
porque a mí tampoco me fue muy bien que se diga  
a la hora de la necesidad  
nadie vino a ayudarme  
me echaron atrás a toda la Guardia Nacional  
y a la policía de Hacienda  
y a unos orejas que dicen que son del Estado Mayor  
y a todas las patrullas de Oriente  
ni que las puñaladas  
se las hubiera metido al Salvador del Mundo  
Dios me perdone  
yo hice por pura cólera de ratero  
lo que muchos deberían  
haber hecho por necesidad de lavar su honor  
o por bien del país hace más de treinta años  
yo no digo que me aplaudan  
pero tampoco creo haber hecho lo peor  
que se ha hecho en este país  
el tuerce de ser pobre también jode  
no es lo mismo si se lo hubiera tronado  
el Comandante de un Cuartel  
hasta me han llegado a decir que yo  
no tenía vela en este entierro  
pero que ya que me metí en la camisa de once varas  
debo saber que el difunto

fue una vez el Señor Presidente de El Salvador  
y ése es un baño de oro  
que se le queda pegado a uno para siempre  
tocarlo  
pues  
era tocarle los huevos al tigre  
no importa la matazón  
que él hizo en sus buenos tiempos  
al fin y al cabo  
eso le puede pasar a cualquier Presidente  
contando a mi Coronel que hoy está en la estaca  
ya que la cosa a cada rato  
se pone color de hormiga  
porque parece que los comunistas  
no acaban de morirse nunca  
pero quizás hasta aquí vamos a dejar la plática  
no vaya a terminar yo hablando de política  
a la vejez  
viruela  
como decía aquél  
porque yo no me doy cuenta de eso  
en realidad lo mejor es callarse  
para que mi General acabe  
de descansar en paz  
si es que lo dejan  
allá donde Dios lo habrá rempujado  
al fin y al cabo Dios  
es el único que reparte los golpes y los premios  
a Él me encomiendo  
y a la Santísima Virgen de Guadalupe

aquí  
bien jodido  
interinamente  
en la Penitenciaría de Ahuachapán

# OEA

El Presidente de mi país  
se llama hoy por hoy Coronel Fidel Sánchez Hernández,  
pero el General Somoza, Presidente de Nicaragua,  
también es Presidente de mi país,  
y el General Stroessner, Presidente del Paraguay,  
es también un poquito Presidente de mi país, aunque menos  
que el Presidente de Honduras o sea  
el General López Arellano, y más que el Presidente de Haití,  
Monsieur Duvalier  
y el Presidente de los Estados Unidos es más Presidente de mi país  
que el Presidente de mi país,  
ese que, como dije, hoy por hoy,  
se llama Coronel Fidel Sánchez Hernández.

## Buscándome líos

La noche de mi primera reunión de célula llovía  
mi manera de chorrear fue muy aplaudida por cuatro  
o cinco personajes del dominio de Goya  
todo el mundo ahí parecía levemente aburrido  
tal vez de la persecución y hasta de la tortura diariamente soñada.

Fundadores de confederaciones y de huelgas mostraban  
cierta ronquera y me dijeron que debía  
escoger un seudónimo  
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes  
que quedábamos en que todos los miércoles  
y que cómo iban mis estudios  
y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin  
y que no era necesario decir a cada momento camarada.

Cuando salimos no llovía más  
mi madre me riñó por llegar tarde a casa.



# El país (II)

## Los extranjeros

*All the Olympians: a thing never known  
again.*

YEATS

*Ponga usted a una honorable familia  
inglesa a vivir dos años en El Salvador  
y tendrá cuervos ingleses para sacar los  
ojos a quien quiera.*

W.D.

### Sir Thomas

Parezco bajo este sol  
la barriga colorada de un feto:  
flaco como el horizonte de cerros pelados,  
arrodillado en procura de una nube  
y lleno de su color mojado por extraña saliva.

Este país es una espina de acero.  
Supongo que no existe sino en mi borrachera,  
pues en Inglaterra nadie sabe de él.

¡Oh torbellino de víboras,  
melodía del tamaño de un siglo!

Llegar vivo a la solemne noche  
con un halo indeleble,  
ser apuñalado en el corazón

por doce peones borrachos,  
bajar al territorio de las fieras  
para prepararse una taza de café,  
¡todo es aquí absolutamente natural!

¡Si sólo conservara uno la fe!

## Samantha

Con el plomo de la belleza  
derramado en los ojos,  
sé aún que la vida  
bulle  
con su magnífica confusión.

Viajar entre golpes,  
esquivar a los viajeros golpeados,  
recoger despertando  
las migas de pan ahogadas en sangre:  
ésta es la felicidad,  
una especie de rata de confesionario...

Bajo este sol, pienso:  
"Soy una virgen loca de Tolstoi  
que camina a saltitos  
para no pisar a las culebras muertas de frío".

## Matthew

El trópico, fatiga infinita.

Las rosas de la montaña huelen a sal,  
como el agua horrible que se bebe en los puertos.

¡Y esos escarabajos que chocan en las paredes  
como negros huevos de monstruo!

El vino de Mosela se corrompe,  
la cerveza de Holanda cría una asquerosa nata verde  
y mis mejores camisas no durarán un año.

La novelística exótica  
es también un fantasma que recorre Europa.

## El obispo

Los hombres en este país son como sus madrugadas:  
mueren siempre demasiado jóvenes  
y son propicios para la idolatría.

Raza dañada.

La estación de las lluvias es el único consuelo.

## Lady Ann

El señorío es miserable aquí:  
¿quién oyó hablar  
de estos príncipes grasosos,

casi-negros de grandes pies indomables,  
religiosos a la manera de una mujerzuela, pródigos?

He soñado que empollaba huevos de águila,  
pero han venido estos horribles zopilotes  
a husmear con sus picos de cuchillo  
bajo mis faldas.

### El primogénito

Yo en cambio lloro por mi alma:  
mi alma es vaporosa cuando bebo solo:  
los escombros de mi alma son traicionados por su dueño  
para los testimonios de esta máquina implacable.  
Y eso,  
mientras sobre mis hombros cae —con infinita lentitud—  
la ceniza amarilla de mis antepasados.

No sabemos lo que hemos perdido, oh correligionarios  
en esto de la marca de Caín; pero  
tiene que ser la ley o la plegaria, con toda seguridad.

Debería mejor hablar de la niebla en tono undívago,  
hacer un recuento leve de las cosas de nuestra vida interior  
(por encima  
y muy lejos de los hombres que engullen  
embutidos demasiado grasosos  
y que son tan torpes para el asesinato  
o para el primer acto en la noche amorosa).

¡Ah mínima, intrusa ciudad que cuelgas de mi ventana  
como un ahorcado!

Darí­a cualquier cosa por media hora  
en el peor bar de Chelsea (preferiblemente en 1952):  
la ginebra hace oler a cielo los meaderos,  
las viejas putas cloquean como duquesas indignadas  
¡y tú puedes alzar el dedo y hablar toda la mañana de la  
caballerosidad!

Ahora veo además que la mañana invade al mundo, yo  
he pronunciado su miserable nombre:  
lo poco que queda de las antiguas tinieblas es mi tesoro.  
¿Por qué no habría de tener también la paz  
para poder amurallar mi comarca?

Porque nos es tanta mi parte en lo peor del negocio.

Tal vez en esta guerra yo sobreviva refugiándome  
y aun los vencedores  
paguen por mi consejo:  
se han dado casos en la Historia Natural,  
entre los coleópteros por ejemplo:  
basta una circunstancia temida por todos  
—cuando hasta los vicios son tan sólo esguinces  
de la desesperación abrumadora—:  
el resplandor cambia fácil de frente  
y tu divagación es música apacible,  
esperanza para comenzar de nuevo a danzar.

¡Puah! Espero beber menos mañana.

## Sir Thomas

“El horizonte es el objeto más inútil de la Creación  
—decía mi abuelo para disimular el caos financiero—  
un paso hacia adelante lo destruye”.

Así es nuestra costosa experiencia  
destinada a podrirse como un trapo  
en los grandes basureros de la ciudad.  
Pero aceptaríamos tranquilamente la muerte  
antes que algún desprecio a nuestro granito de arena.  
¡Por qué existe, hay, otra vida  
más acá de los sueños!

En la vigilia quemaron a los hijos que no quería nombrar,  
escupieron a mis hijas sin violentarlas  
(como se trata sólo a las criadas que hieden  
al levantar sus ropas con la fusta),  
derramaron mi vino a golpes de hacha  
hasta que la tierra dio frutos color de sangre.

Puede ser que mienta un poquitín ahora mismo,  
¡son tan bellos los sueños!  
Pero lo principal es la crisis  
que a mi alma golpeada lleva la hora del desayuno.

¡Mundo: húndete!

## El obispo

La cultura meridional,  
la cultura meridional es una gran fortuna:  
ella inventó el sucedáneo  
por el cual es posible poder más  
cuando no se puede ya más:  
no es lo mismo esperar la desgracia  
que esperar la desgracia en una bata de seda.  
Objetos contra la flaqueza humana,  
cosas amables que hacen de la amenaza  
una apreciable paradoja:  
sólo la vulgaridad puede desgastadas,  
dar tinte necrológico a su soberanía...  
Sobre todo cuando nos despertamos  
con la misma congoja de anoche:  
un pañuelo de Malinas  
desenmascara a todas las gaviotas de la Historia  
Más té, querida señora...

## Matthew

Engañar a la naturaleza.  
Quiero decir:  
no es que huelan mal las mujeres de este país:  
es que rotan su vientre en una dirección absurda  
de manera que *queman* el sudor de ambos.  
  
Es la única explicación.



## El primogénito

Nadie vendrá a defender esta sed de mendrugos.  
Nadie te alcanzará para eso el adoquín, el arma justa.

Cantaremos a las grandes injusticias con una melodía disparatada  
(aunque nos estalle en las sienes el olvido  
de plácidas pastorales),  
y veremos  
diezmados nuestros puños  
frente a la gritería que avanzará contra nuestra voluntad.

Comercio de pánico: ¿Qué pedirá entonces la memoria?  
¿Volver al sosiego animal de los años que ahora  
se empolvan en los álbums de las fotografías,  
a la lujosa intolerancia que como un mueble inglés presidía  
nuestras vidas de ciegos bárbaros,  
de ciegos bárbaros eternamente saciados,  
jabalíes de mediana ciudad  
preocupados de vez en cuando por el buen gusto  
de la resurrección?

## Lady Ann

Ahora vale la pena descolgar los ritos  
del anaquel de las sorpresas:  
ofrece té de maderitas de violín,  
té de trozos de pipa,  
té de cabellos de alquimista,  
té de ciertas ropas secretas,

al tiempo que recalques  
las cautelas contra la calle,  
el odio al heroísmo de salir a la calle  
a asolear los nervios sobre el rocío  
y olvidar la penumbra.

### Sir Thomas

Pero para nosotros (tú y yo) no habrá más tiempo en los calendarios.  
No hablo de *nuestros* diez calendarios, claro está,  
color de ladrillo y llenos de gracia,  
que terminarán en una casa de antigüedades,  
y que la Humanidad por su lado llenó  
de cataclismos y héroes.  
Tu culpa espléndida contamina  
y no es hora ya de tomarla como una locura:  
el misticismo es hoy también un crimen  
y tu belleza perfecta en el sueño  
luce demente en los salones donde nos juzgarán  
(lo más lejos posible por favor  
uno del otro).

### Lady Ann

Oh, no me toques ahora (repetiré la prodigiosa escena  
de nuestra primera noche en Mallorca,  
borrachera compungida en que el deseo  
era el mejor amigo de la misericordia):  
tu clima es de agua enroscada  
como una serpiente que no pecó

y esquiva por unos días más su vejez irremediable:  
delirio cómico para llorar a tus anchas,  
parte del tedio.

## Matthew

Bendecidos por la contradicción, somos los todopoderosos, amada.  
Mi ser contrario te acoge, así es como las alas hacen volar:  
la enemistad diaria es entonces una rara alegría que se va  
aglomerando.

Mi dolor lo único que hace es iluminarte, lámpara para tu fiesta.  
En tu silencio canta entusiasmada la humanidad  
y la distancia hace que nuestros puentes tengan más aromas.  
Si no me escuchas, el deber de acudir a tus manos se me impone.  
Si no me ves, debo exigir ser sol.  
Si no me tocas, canto.

Porque amas a otro es que puedo ver cara a cara a los adoloridos.  
Porque amo, además, a otra, tú eres la resurrección.  
¿Somos como la piedra recién arrojada?

Sí. Y como el río que va y va, y se reconoce.

Tú, que eres como el golpe que obliga a los árboles a dar el fruto.  
Agradecemos que cuando estamos juntos aún no nos sentimos  
completos:

ello nos obliga a ver por la ventana, hacia afuera.

Gocémonos hasta en nuestras ínfimas llagas:

ello nos permitirá menospreciar la cicatriz,  
dejar para el dolor el mejor rincón de la memoria,  
y a la plena sanidad, la acción.

Digamos la afirmación que el otro ha puesto en duda.

Esperemos del otro lo que esperamos que él espere de nosotros.

El amor llega a ser un diamante por la posibilidad que tuvo de ser ceniza.

Tú, que me haces como tú misma.

Queriéndome herir, me comunicas

y mi traición es tu nueva riqueza.

Tú, que eres yo mismo.

## El primogénito

He de repetir que el asunto no es grave.

Mi parte en el litigio ha sido bien pequeña.

Pero, es como en el mar:

la tempestad te pone al tanto de su monstruosidad,

pero hay más de una ola bella

en cuya tibieza la creación tiende la mano

o bien una ola inválida que pregunta por ti

(al borde de las lágrimas)

trayendo al mejor pez por corazón.

¡Qué risa!

## Samantha

No amo pasear por la arena sin que luego se cansen

persiguiendo una pista de leopardo,

pero siempre ha faltado algo para

que, pululando en la oscuridad,

el encuentro con las joyas perdidas

no sea realmente algo fortuito.

Cualquier excusa basta  
cuando se tiene tan divino vello público:  
“He sido fiel a mi manera, Cynara”, por ejemplo.

## Sir Thomas

La erudición de la balanza pública  
cubre toda inocencia.

¡Mi reino por una huella de sal en los hombros!

¡Mi reino por un vocabulario agreste,  
oloroso a casa de aldea  
recién pisada por el huracán!

Pero sólo me queda la soledad en el gran tablero de ajedrez,  
casi el horror...

Abandono donde balbucear hasta himnos,  
dulces columnas inscriptas de numerosos hechos nuestros  
en espera de ser homenajes simbólicos  
para un Dios futuro  
que a lo mejor no vendrá,  
¿en qué recodo  
de la oscura carretera quedasteis?

## El primogénito

En San Salvador  
y en el año de 1965,

los best sellers  
de las tres librerías  
principales  
han sido:  
“Los protocolos de los sabios de Sión”;  
algunos libros viejos de  
Somerset Maugham, el diarreico;  
un libro de poemas  
desagradablemente obvios  
de una dama de apellido europeo  
pero que escribe en español del país  
y la recopilación de novelas condensadas  
del Reader’s Digest.

### Atardecer (I)

¡Afán de ser una delicada criatura en el centro del ruido! El ruido del  
hacha en el árbol injusto, las llamas devorando el laurel infernal.

A semejanza nuestra, este cementerio poblado de matas de plátano,  
ignorado bajo el grueso mantel de polvo, es una espléndida  
guirnalda de llagas que sólo quedan en la memoria y que fueron  
sanadas hace muchos años en un camino cualquiera, por algún hijo  
de Dios a quien no bastó crucificar. Ríe que lo minas, hinchando  
excesivamente a sus muertos: a mi contenida violencia de extranjero  
estás destinado como nunca.

¡Entrégame entonces, sin reservas, tu noche aglutinante, tu casa azul  
como la dulce esquizofrenia de los poetas iletrados de América!  
Mientras tanto, la vanidad de nuestro hastío pueble la esperanza

de pálidos enemigos, majestuosos y vacilantes como un animal de cuerpo excesivo, tal la jirafa.

## El primogénito

¡Los monos asidos del gran revólver nacional!

## El obispo

La tradición española no es del todo bestial;  
querida señora.

“Espejo para vuestro convencimiento  
quisiera ser”.

Recuerdo:

En la sacristía una hermosa cómoda  
donde se revestían los sacerdotes. Había  
suficientes ornamentos para el servicio diario y  
para los días clásicos, fruición.

En el presbiterio, tres hermosas sillas, sitio para cada Ministro.  
Ah, veo aún la corona grande de la imagen de San José,  
su vara de azucena de oro y plata  
y el resplandor y la corona de Jesús Nazareno.

La gran custodia colocada en el camerín central del Altar Mayor,  
la daga de plata, de la Virgen de la Soledad,  
un hermoso sagrario forrado,  
dos leones de madera esculptados para poner los ciriales  
que los acólitos portaban en las misas cantadas.

Una campanilla grande que se oía hasta en la calle y otra, pequeña.

Un hermoso cancel, de abrir y cerrar,  
con una custodia pintada en el medio  
y con dos óvalos de vidrio donde se conservaban  
huesos de santos.

Dos baúles grandes para guardar alhajas.

Cuatro escaños cubiertos con damasco nácar,  
de lana.

Cinco atriles de madera, como soldados del Rey.

Una docena de faroles de vidrio que servían  
para llevar el santo viático,  
cuando hacía viento que apagaba las velas.

Seis o siete capas pluviales.

Dos casullas blancas. Una de tisú  
con sus dos dalmáticas y otra, negra, de terciopelo.

Tres toallas de lino que servían de manotejo.

Tres opas de bayeta de nácar para los monaguillos.

Un misal nuevo, dos docenas de purificadores.

Un manual de párrocos.



Dos bonetes, puestos cerca del lavatorio  
como al descuido.

Los grandes libros de bautismos  
y los de entierros.

Las barras del palio, forradas de bronce dorado.

El incensario de filigrana flamenca.

El cáliz y el copón.

### Atardecer (II)

Pon esta lámpara entre tus piernas desnudas y de tu boca saldrá un  
pequeño sol: secreto burlón de viejos dioses de Irlanda que jamás  
se dio en esta saga del mundo, en este país tan inequívocamente  
vaginal... ¡Pero, entonces, correríamos el peligro de una erupción  
volcánica!

### Sir Thomas

De los ojos del venado que pasta  
en el jardín del manicomio,  
de la raíz de la hierba anís  
que la dulce erosión del agua desnudó,  
de los días en que los niños  
daban aquellos pasos únicos hacia la vergüenza,  
surges, oh amor terrible,

como forjado por un viejo muerto  
para siempre sonriente en el trono de su venganza.

Yo dejé mi sable atravesado en la garganta de Charlie.  
Fue un día de sol, en Escocia,  
cuyo aire olía a clínica para sifilíticos.  
Nunca tendré un caballo mejor.

Pero, ahora,  
tengo esa edad en que todas las cosas de la vida  
se vuelven una pregunta  
y ya no se sabe si se trata del recuerdo  
o del redescubrimiento del cordón umbilical,  
cuando el aire lleno de palabras rosadas  
nos da de golpe en la carne del hombro  
a pesar de esta ropa hecha de telas tan compactas.

Samantha habla de sembrar abedules  
y abonarlos con helados de fresa,  
mientras extrae una banana monda del joyero.  
Todo es posible en un país como éste  
que, entre otras cosas, tiene el nombre más risible del mundo,  
cualquiera diría que se trata de un hospital o de un remolcador.

Recuerdo a mi padre decir que con una Biblia  
y con una perenne pinta de cerveza negra de Dublin,  
seguiría siendo cristiano aun en los infiernos.  
Dios no me deja ironizar con su memoria,  
pero el Nuevo Mundo es un acuario con peces  
que no se pueden trinchar en los altares.

Oh, viejos oficios de varón...

## El primogénito

Un país cuyo deporte nacional sea una especie de náusea  
deberíamos fundar, repleto  
de vecinos sudoríferos y vomitivos.  
Persistiría cierta palidez, no lo dudo,  
la mejor luz para ostentar el viejo perfil  
de la familia, *ese horizonte de perros...*

Payasos eucarísticos:

¡qué magnos sacrificios para ocultar la gruesa tripa!

Frente a estas mascadas banderas, el asesinato, las forzaduras,  
cualquier cosa huele bien, menos la actual desidia.

Digan que mis manos son el retrato vivo de mis sienes,  
habrán olvidado que soy el rey de las divagaciones:

“Todo mi cuerpo cabe en un espejo oscuro,  
como es la espalda de la última botella de Ballantine,  
pero antes de reventar deberé aumentar unas libras,  
saludable consejo de la egolatría, ya que  
al fin y al cabo nacimos  
simuladores y carnívoros”.

## Matthew

Hasta mi culta cueva se desliza el ronquido  
de las vírgenes dormidas en los vagones de segunda,  
sueñan con enanos lascivos  
o con grandes vergüenzas en asuntos de poco dinero.

Pobre de mí. Yo, que también castigué mis sentidos:  
¡una piara de cerdos cuida mi nueva casa de los intrusos!

El jardinero se sentiría aquí como un rey  
con el culo ligeramente ampollado.  
Anoche he vomitado hasta sangrar  
por el perfume de las rosas mojadas.

## Samantha

(Carta)

Hermano mío, amor mío:  
me urge sobremanera asociar el rencor  
a mi historia pública.

“Yo también tengo por qué odiar a esta familia de fieras  
disfrazadas como querubines —podré decir luego—,  
yo también soy la víctima  
rendida en holocausto a su comodidad:  
clases sociales, magmas frías, croquis de panteras  
reales o imaginarias,  
vuestros laberintos dorados son hoy teatros para cazar pena;  
enfermedad inconfesable con cuyos síntomas os abrigáis”.

Pero la noche es la ocasión mejor  
para estos planes microscópicos.  
El día es una buena película antigua  
preñada de moralejas,  
de extraños que se reconocen mutuamente  
y regañan en clave,  
en cifras asaz aglomeradas sobre la blanca mano tímida.

En nuestra vieja casa de Chelsea  
no había vergüenza que resistiera toda una tarde en mi cuarto  
(sobre todo después de haber abierto el gas):  
sin horadar la tradición puede ser incisiva  
y la muerte en medio de la paz temporal  
es un botín relativamente ostentable.

La salida del cinismo dura poco sin volverse macabra:  
el alma de siervo, la cobardía,  
todo ayuda.

Diríase: ¡hace tantos años que no somos  
verdaderamente señores!

### Atarceder (III)

A lo lejos se escucha el reptar del último tren de hoy, lleva bastante retraso. ¡Un pequeño país para morir —aceptémoslo—, como corresponde a quienes ambulamos desde hace tiempo con el corazón despedazado! Ah, mis lejanos obispos subversivos, asesinados por beber agua del más allá, embellecidos por la debilidad de las víctimas: ahora deberé soportar que sean unos

leguleyos mestizos los que no dejan marcharse en paz a mi cadáver,  
corriente abajo en la felicidad de la espuma, que mi cuello sea  
lacerado por las pértigas de salvamento y que tan zalameramente se  
me destine de nuevo a la rueda de oro de mi noria. Pido las alas de  
un demonio de William Blake. O un billete de avión...

Lady Ann  
(Sobre el matrimonio)

Ciego cielo de la compañía:  
un hombre y una mujer se tocan los párpados,  
hacen comparaciones entre sus cuerpos  
y el resto de la naturaleza.

Pero, de pronto, anochece  
y han de dejar el prado.  
Entran en la casa brillante por la puerta de la cocina  
cada uno jurando en secreto  
que su ponzoña vencerá a la del otro.

Y pasan los siglos de los siglo.

Matthew

La muerte sólo es temible cuando toca su saxofón,  
mientras tanto puede conjurarse con un buen puntapié:  
el misterio se vuelve un burdo costillar despedazado  
que no interesa mucho ni a las hormigas.

## El primogénito

Lo peor es no tener miedo.

El miedo puede estudiarse como un bicho  
o como un depósito de estiércol  
hurgándole  
con un palito.

Lo peor es abrazarse al lastre amargo  
que las tripulaciones lanzan hacia el fondo del mar,  
entre aplausos.

## Una carta falsamente olvidada

“Perfectamente cruel es nuestro tiempo  
ha hecho su aprendizaje entre los altos hornos  
mientras resonaban martillos aparentemente lejanos:  
ahora no podemos dejar de correr y correr  
nos hemos quedado paralizados en la velocidad  
y como ame una máquina médica  
nos deslumbramos con la verdad de tal origen:  
no pagamos a nadie por nacer  
—crimen de mínima profesía—  
y ahora con huir somos fieles”.





# El país (III)

## Poemas de la última cárcel

I

De nuevo la cárcel, fruta negra.

En las calles y las habitaciones de los hombres, alguien se quejará en estos momentos del amor, hará música o leerá las noticias de una batalla transcurrida bajo la noche del Asia. En los ríos, los peces cantarán su incredulidad acerca del mar, sueño imposible, demasiada dicha. (Hablo de esos peces en realidad azules llamados lirio-negros, de cuyas espinas hombres violentos y veloces extraen perfumes de gran permanencia.)

Y, en cualquier lugar, la última de las cosas hundidas o clavadas será menos prisionera que yo.

(Claro que tener un pedazo de lápiz y un papel —y la poesía— prueba que algún orondo concepto universal, nacido para ser escrito con mayúscula —la Verdad, Dios, lo Ignorado— me inundó desde un día feliz, y que no he caído —al hacerlo en este pozo oscuro— sino en manos de la oportunidad para darle debida constancia ante los hombres.

Preferiría, sin embargo, un buen paseo por el campo. Aun sin perro.)

## II Preparar la próxima hora

No querría pensar en el destino. Por alguna razón  
lo asocio a olvidados tapices de vergüenza y majestad  
donde un rostro impasible

(como el de Selassie)

luchase por imponerme una marca eterna. Sólo el aire  
absurdo de frío en este mi país-sartén, aplaude  
hasta llegar al corazón en esta hora. Oh asalto,  
oh palabras que ya no pronunciaré igualmente,  
sitio de comisiones para los abuelos que regresan.

Esta mañana el vigilante trajo tan sólo sobras  
para mí —no ha sufrido, el pobre—  
que con la niebla han dado nombre al día.

Son trozos muertos de sal de algún marisco muerto,  
tortillas de maíz atacadas con esa vieja furia  
sin más lugares tibios que vejar,  
restos de un arroz bronco como de tres abanderados soberbios  
ocupados en perdonar vidas de corderos y crudas lógicas.

La pared está llena de fechas que cargo zozobran,  
piezas de la fatiga final, desnuda, que gritan y que son peores  
testigos de algo que ni mis lágrimas borrarían  
(¿el miedo?).

He orado (soy Fausto), me he dado besos en las manos  
me he dicho ancianamente  
haciendo rebotar el aliento en un rincón helado de la celda:

“pobrecito olvidado, pobrecito,  
con la mayor parte de la muerte a tu cargo,  
mientras en algún lugar del mundo alguien desnuda bellas armas  
o canta himnos de rebelión que sus mujeres prefieren a las joyas  
tú escuchas marimbas de miel  
después de ser escupido por un déspota de provincia,  
sientes el rumor de tus uñas  
creciendo contra la piel del zapato,  
huelas mal (esto lo ampliaré en otra parte),  
tratas de hallar una señal que diga ‘vivirás’  
aun en una mariposa o un hato de tempestades...”

Aleluya estricta, bien gritada ante las estrellas imposibles,  
qué bella viene de pronto la cólera:  
filo inmenso, cuánto vales a mi alma,  
homenaje a los sacrificados sin bellos puntos finales,  
cólera, cólera, oh madre preciosa, justa raíz de sed,  
has llegado...

En el patio lejano la luz del sol  
será como una gata blanca. ¿Estoy acaso listo  
para dejarme ver la cara en la próxima hora del agua?  
Sí. Pediré un cigarrillo.

### III Límites

Lengua tejida que matará cada trampa  
iluminando vasos terrenales,  
pero jamás la leve audacia, los fervores del íngrimo.

Porque primero fue la danza borradora  
de cautelas claras como redes  
y ahora será sólo el enigma  
la simple maravilla que juega y juega.

Oír a Gounod sentado entre las ratas  
no puede ser una señal. Todo  
lo que es, es vértigo sanable,

verdad abierta del incrédulo, margen.

Estilo de ir en huesos hasta el punto  
que ya borraron los cuchillos,  
llanura en que el horizonte quedó atrás,  
todo, al final, para mejor compartir el polvo

## IV Noche

Ceguera: es la primera palabra que se te ocurre.

## V Día de la patria

Hoy fue el día de la patria: desperté a medio podrir, sobre el suelo húmedo e hiriente como la boca de un coyote muerto, entre los gases embriagadores de los himnos.

## VI El verano

Siento las quemaduras  
("soy un remoto puerto")  
del verano que crece:  
maduran su ley secreta los venenos  
del reptil,  
pesa  
la sangre de las cosas.  
Los vigilantes hablan de mujeres,  
aceitan sus pistolas oscuras, cantan...

Yo  
comienzo a echar piojos.



## VII Tu compañía

Cuando anochece y tibia  
una forma de paz se me acerca,  
es tu recuerdo pan de siembra, hilo místico,  
con que mis manos quietas  
son previsoras para mi corazón.

Diríase: para el ciego lejano  
¿qué más dará la espuma, el polvo?  
Pero es tu soledad la que puebla mis noches,  
quien no me deja solo, a punto de morir.  
Somos de tal manera multitud silenciosa...

## VIII Huelo mal

Huelo a color de luto en esos días  
que las flores enferman por su precio  
cuando se muere a secas el que es pobre  
confiando en que ya pronto lloverá.

Huelo a historia de pequeña catástrofe  
tanto que se ha podido quedar con los cadáveres  
huelo a viejo desorden hecho fe  
doctorada en respeto su gran llama.

Huelo a lejos del mar no me definiendo  
el algo he de morir por tal olor  
huelo a pésame magro les decía  
a palidez de sombra a casa muerta.

Huelo a sudor del hierro a polvo puesto  
a deslavar con la luz de la luna  
a hueso abandonado cerca del laberinto  
bajo los humos del amanecer.

Huelo a un animal que sólo yo conozco  
desfallecido sobre el terciopelo  
huelo a dibujo de niño fatal  
a eternidad que nadie buscaría.

Huelo a cuando es ya tarde para todo.

## IX Mala noticia en un pedazo de periódico

Hoy cuando se me mueren los amigos  
sólo mueren sus nombres.

¿Cómo aspirar, desde el violento pozo,  
abarcando más que las tipografías,  
resplandor de negruras delicadas  
flechas hasta las íntimas memorias?

Sólo quien vive fuera de las cárceles  
puede honrar los cadáveres, lavarse  
del dolor de sus muertos con abrazos,  
rascar con uña y lágrima las lápidas.

Los presos no; solamente silbamos  
para que el eco acalle la noticia.

## X Permiso para lavarme

Nunca entendí lo que es un laberinto  
hasta que, cara a cara con mi mismo  
perfil, hurgara en el espejo matutino  
con que me lavo el polvo y me preciso.

Porque aquí somos más de lo que fuimos  
a la orilla del sol alado y fino:  
de sangre, reja y muro bien vestidos;  
de moho y vaho y rata amados hijos.

## XI Algunas nostalgias

Encallecido privilegio este orgulloso sufrir,  
no se rían.

Yo, que he amado hasta tener sed de agua, luz sucia;  
yo que olvidé los nombres y no las humedades,  
ahora moriría fieramente por la palabrita de consuelo de un ángel,  
por los dones cantables de un murciélago triste,  
por el pan de la magia que me arrojara un brujo  
disfrazado de reo borracho en la celda de al lado...

## XII El 357

Los vigilantes se dividen en varios grupos. El de los que apedrean a los conejos mientras corren desde el jardín con las margaritas en la boca, por ejemplo. El de los que caminan a saltitos frente a mi celda, gritando palabras del país y viendo en sus relojes la espuma de la lluvia. Y el de los que en la madrugada orinan al tiempo que me despiertan (con la luz de sus lámparas lamiéndome la cara) y me dicen mohínos que hoy hace más frío aún. A ninguno de estos grupos pertenece el 357, que fuera pastor y músico y que ahora es policía por culpa de una venganza nada clara y a quien (es decir, al 357) darán de baja este fin de mes. Todo por haberse escapado una noche e ido a dormir con su mujer hasta las nueve de la mañana, befa de los reglamentos. Hace días, el 357 me regaló un cigarrillo. Ayer, mientras me miraba mascar una larga hoja de hierba-anís (que había logrado atraer hasta cerca de la reja con la vara de gancho que me fabriqué), me ha preguntado por Cuba. Y hoy ha sugerido que tal vez yo podría escribir un pequeño poema para él —hablando de las montañas de Chalatenango— para guardarlo como un recuerdo después de que me maten.

### XIII Dormir

Mi muerte o mi niñez  
¿cuál la corona  
apta para estos días torpes,  
digo, para la lámpara  
que deba presidir la vislumbrada  
suerte de una esperanza misteriosa?

Desorden deleitable:  
mi juventud nadara  
en tus leches magníficas,  
ahogara  
sus últimos pudores en tu espuma,  
pero ¿hay útil crueldad,  
visita de bajeles a la ruta  
de las cadenas? ¿Hay temores  
que no pare mi mano en modo de ala?  
¿Hay, finalmente, olvido  
en que cuelgue el amor su vasto espacio?

Dormir es leerse el pecho,  
bajar hasta las señas de la sangre  
arrodillado,  
pronunciar la oscurana  
hueca como los himnos.

## XIV La llave

Hecha de armas vencidas por la larga ignominia  
pareces, con el ojo del siglo más viejo  
y ensangrentado a cuestras.

¡Ah de la lluvia que no te destruyó,  
duende del óxido  
que te dejaron escapar de un infierno apagado!

Ahora tejes mi muerte en borrosas auroras,  
pasas de mano en mano en elegía de burlas, clavas  
tu garfio en cada resto de piedad  
naciendo apenas.



## XV La verdadera cárcel

Oh mi país sus ojos descarriados  
sólo flores en homenaje de su muerte adivinan  
año de la profundidad tempestad deshabitada  
pero en espera de su gota de fecundación.  
Bienvenida entonces enhorabuena la locura  
voy a comprarle un caramelo para que me defienda  
y así poder volar alguna vez al mundo  
luego de este sumergimiento mortal.

Prefiero saberlo la locura a la solemnidad:  
hojeo mi alma mis guadañas mis vértigos  
y no es en otros términos la respuesta florida.

Así confío en la potencia del abandono  
o del alarido angustiado que permanecerá como prueba  
de mi remota inocencia.

Menudo esfuerzo hice para tener fe tan sólo en el deseo  
y en el amor de quienes no olvidaron  
el amor y la risa.

## XVI "A muerte fiel a muerte convidada"

### 1

Jueces y leopardos  
estación delatada  
me avergüenzo amor  
amor ahogado  
muerte y más  
muerte  
entre mi corazón y  
una hora llamada cuatro de la tarde  
milagro o pena  
oh no me desampares altivez  
quien podría matarme sin  
hacerme reír  
plata de la persecución que te has perdido  
odio que purifica  
y que mereces.

### 2

Oh dulce multitud recién llegada  
oh martirio de sombra en grave duda  
enronqueciendo el paso del caballo  
o del coraje el aplastado polvo  
cómo desenrollar el corazón perpetuo  
cantad conmigo gris verdugo y triste  
antes apenas de azotar mis llaves  
no termináis el pálido camino

oh multitud racimo de dar gritos  
empobrecida nauseabundamente  
según ciertos deseos según ciertas  
voces planas que el viento mea y calla  
herido estoy viene la muerte cierta  
como un muerto envidioso como un perro  
que cobra el desamparo y la mudez  
en los vecinos desencadenados  
oh garganta ausente desterrada  
cantando un clima ajeno y protegido  
¿acaso no me crece hora con hora  
la tumba el humo el peso del espanto  
pero la tumba sobre todo pero  
sobre todo la muerte de hoyo y piedra  
invencible limón ceño en el tacto  
y los otros sentidos malvezados  
a la puerta del horno en el origen?  
feo asunto de seña y amenaza  
cara común la muerte de los muertos  
la muerte muerte no la del poema  
me mide me madura me separa  
de los pechos espesos de las voces  
en que me reconozco y continúo  
adiós oh multitud mi vieja ciega  
adiós martirio símbolo del símbolo.

### 3

Triste charco de luto  
Precisamente cuando somos

dueños de la verdad (el hombre  
no es un animal extraño  
es sólo un animal  
que ignora y que desprecia  
y alcanza la verdad por la puerta del fuego)  
Triste charco de luto en pie de guerra  
sin luna que se asome sin los pájaros  
que recojan su dulce huella de agua  
pero por la verdad la bella  
que me jura desnuda sobre el color del mundo  
pero por la verdad todos los lutos  
todos los charcos hasta ahogarse  
pero por la verdad todas las huellas  
aun las manchadoras las del lodo  
pero por la verdad  
la muerte  
Pero por la verdad

# Seis poemas en prosa

# La opresión y la leche

(Anticlímax)

Me niego a creer en los venenos. Desde la conquista española mi pueblo ríe idiotamente por una gran herida. Casi siempre es de noche y por eso no se mira sangrar. ¡Oh, hermanos míos, rascadores de vuestras propias costillas, como flacos cerditos con alas que se inquietan porque tarda el repartidor de margaritas! ¡Oh franja mínima de una Humanidad ya definida como atrabiliaria, a la que, sin embargo, vi llegar como una montaña de agua, viva y muerta en cada uno de sus instantes, todopoderosa y debilísima, tan dura y penetrable a la vez! Sólo el hecho de pertenecerme os unificaba el alma bifronte. ¡Oh monstruos amados; faros del más enloquecido firmamento, huellas-de-uñas-de-fósforo en el aire; como, de pronto, cupisteis junto a mi vieja y despreciable paz, la senil ama de casa que me veo obligado, desde hoy, a poner de patitas en la calle!

Perdón.

Los venenos, según dicen, son de varios colores y pueden ser tan verdes como una manzana roja: ello prueba su completa inhumanidad y nos distancia tanto, que es mejor recaer en la Historia antes que desangrarnos entre la sal de las soluciones a su respecto. ¿Quién de vosotros ha tenido un padre? Sabemos que lo único que va quedando puro es la poesía, la ciega locura de las flores color plata, el humo cilíndrico, la podredumbre fresca de las vertientes infinitas. Una lejanísima tarde, cuando mi padre me ofreciera un vaso de leche y me dijera que debía convencer a mamá para que se dejara de pendejadas, yo tenía la atención puesta en una fotografía de la tapa de Life (entonces no aparecía en colores ni tampoco en español) en la que Winston Churchill parecía ser nuestro católico Papa y bendecía al

mundo con palabras humosas de victoria guerrera. El Salvador es un país donde los basiliscos son amables amos de cueva que permanecen siempre con los ojos cerrados en nuestro favor. En cambio, las gallinas son feroces: confirman en los hechos lo que hace suponer la mirada de odio central de todas las gallinas del mundo, muestran a mares esa clase de prepotencia que tan poco necesita para estallar en crímenes catastróficos. Yo me tomé el vaso de leche haciendo el bizco y pensando en una película de Humprey Bogart donde hay más de un envenenamiento y tiembla todo el público. Mi padre le habría ganado a Humprey Bogart cuanta pelea se le hubiera ocurrido, aun con una mano atada, ojos vendados, piernas en un costal. Aquél fue el mejor vaso de leche que tomé en mi vida. Y creo que también por eso os amo, pueblo mío, Historia, peligros, etcétera.

## La casa de Carlos

Carlos Jurado sufrió tanto en su infancia, que en cuanto se casó escogió como hogar aquella casa de la zona 12 del DF, adornada con una cabeza de caballo en el portón. Era una casa enorme, dividida en innumerables pisitos, buhardillas y simples rincones, donde las veraneras y los jacintos parecían engordar de humedad y de sol matutino, como pupilas de matrona provinciana que llevase una alacena repleta de mermelada de grosella en vez de corazón y quien, luego de la merienda de las diez, hubiese gastado un cuarto de hora en consumir su puro de mariguana que le abriría el apetito para el almuerzo. En el laberinto de sus jardines y corredores se perdió hace años Chaflán aquel olvidado cómico del cine mexicano, del cual tuvieron luego que decir que había muerto, ahogado o apopléjico, en el extranjero. Precisamente la mujer de Carlos, Chichai, encontraría su esqueleto bigotudo detrás de una maceta de geranios en marzo de 1965 y, a fin de rescatarlo para hacerlo clavar en la gran cruz de la biblioteca-dormitorio, tuvo que disputarlo seriamente durante toda una mañana a una vasta jauría de cucarachas doradas. Carlos, paradójicamente, se había enamorado a primera vista de las rejas españolas que adornaban muchos de los ventanales interiores de la casa, porque le recordaban las de San Cristóbal de las Casas y las de su propio hogar allá, que por cierto le servían de jaula-prisión cuando lo castigaban por mojar la cama a los ocho años de edad, exponiéndolo a las miradas de los transeúntes que marchaban friolentemente a misa, con aquel cartel autocrítico colgado del pecho: “Soy meón y cagón”. Carlos nunca perdonó a su familia la imputación calumniosa del segundo pecado.

Aquella casa, para empezar a decir algo funcional a su respecto, era deliciosa de habitar, tal esos sueños que se nos repiten de cuando



en cuando y nos van configurando poco a poco un ideal de no sé qué, cuyos definitivos perfiles y texturas venimos tan sólo a comprender 23 horas antes de morir.

Hablamos, desde luego, para personas que han nacido o viven en el Hemisferio Norte. Era, eso sí, una casa enemiga del invierno. Cuando llegaban las lluvias, el caballo del portón se volvía rojo de ira y desde debajo de las tejas surgían miles de tentaculillos vibrátiles, rematados en diminutos paragüillas color sangre azul que formaban una especie de pleura monumental que rechazaba el agua y convertía las calles adyacentes en Niágaras de barrio. Las paredes echaban una pelusa lanosa de un centímetro de espesor, lo cual no les impedía, sin embargo, tiritar en las madrugadas, derrumbando en los interiores reproducciones de Siqueiros, depósitos de agua bendita, diplomas de abogados y dentistas. Desde sus patios, ventanas, claraboyas, no se podía ver nunca la luna en esa temporada, aunque esplendiese, llena, en las escampadas: para ello había que cruzar la calle. De ahí que algunos opinen que, además de la pleura aquella, la casa se erigía entonces una cúpula invisible que para el ojo humano no detenía sino los rayos de la luna. Porque las estrellas se miraban lo mismo. Y los pájaros. En el invierno cambiaba en la casa el tono del eco hasta adoptar el de un viejo bajo acatarrado impostando la voz con pésimo oficio teatral, para demostrar ira patética. No importaba entonces que la voz original fuera del niño de una familia de violinistas, acostumbrado a hacer sus requerimientos fundamentales a fuerza de chillidos especialmente agudos, o de una señorita asustadiza, ubicable en algún Buró Político de la Orden Terciaria del Santísimo Sacramento, en plena reacción oral ante los sustos curativos del hipo.

No es que la casa se volviese en aquel tiempo incómoda o agresiva. Todas aquellas transformaciones poseían su propia gravedad y hermosura, y más bien construían un mundo especial de seres, objetos

y fenómenos, relacionados entre sí con una disciplinada, responsable armonía, similar a la de las pasiones shakespearianas que, desde luego, podríamos objetar, en ejercicio y uso de una moralidad aguafiestas, únicamente con el argumento de que toda ella estaba basada en el odio al invierno. Y hablar luego con toda hipocresía de las necesidades de la producción de cereales, de los pastos para el ganado de leche, de las sequías en el Brasil y las hambrunas concomitantes. Hasta ahí somos capaces de llegar, estéticamente cobardes como, de vez en cuando, somos. ¡Oh, queridas lectoras, pero qué indiscutibilidad recaía sobre la belleza de aquella casa cuando llegaba la primavera! Ni los espíritus más audaces serían capaces de racionalizar a primera vista su absoluta integralidad y más bien comenzarían por confundirla con una simple, aunque esplendente, paz; un orden de integración a los días en que la naturaleza se despereza y se lava la cara, una —con el perdón de ustedes y en última instancia— táctica. Por el contrario, la casa en primavera era la casa como nunca, lógicamente cerrada sobre sí, poblada de innumerables datos que nos decían de su relación directa con lo Absoluto; fulgurante en medio de una sequedad de agua dura, como una esmeralda o una espada pulimentada para un muestrario; soberbia, en fin, como una bailarina de dieciséis años cuando se incorpora del lecho sobre la segunda hora de amor y nos deja, mientras se mete en el cuarto de baño para sentarse en el bidet con una mano en alto, lánguida y expectante a la vez como en el instante de iniciar el Pas de Quatre, y nos deja, decía, felices, pero con una bolita de duda entre las manos que de pronto comienza a crecer hasta tomar un tamaño tal que nos vemos abismados a iniciar con ella (o sea, la ex bolita de duda), angustiados, un nuevo cuerpo a cuerpo con el que no contábamos, que a lo mejor no nos permitirá ese cuarto episodio, el que decimos preferir por cuanto nos permite desde ahora conocer las urgencias de los placeres de la madurez y cuya misma posibilidad

se nos torna de pronto problemática porque Ella nos ha llamado con suavidad desde el baño y nos ha dicho que no encuentra la llave del agua caliente, pero que a pesar de todo nos quiere mucho y además va a pedirnos que nos asomemos porque se le antoja vemos desnudos un poquitín. Como un joven Jefe de Estado Mayor que dirige antes que nadie la batalla.

Perdonen ustedes, pero me parece que hablábamos de alguien en algún lugar de México. Hay que tener mucho cuidado en estas cosas. Y como momentáneamente no sé si se trataba de un enfoque, en algún sentido, político, permítame que haga un paréntesis preventivo para ubicarme en mi normal estado,

¿Alguna de ustedes podría ayudarme?

## Sueño N° 11,880

Caen señoritas en paracaídas y todas, gracias al cielo del que vienen, se parecen a ti. No traen armas, pero la forma de los pelitos de su vientre nos aterroriza de delicia desde la altura que empeñece veloz. Todas hacen mohínes simultáneos, anticipando que su belleza es, como siempre, cruel. Todas se llaman como tú. De sus hombros sin alas penden como cabezas de cadáveres las máscaras antimariposas, y de las vainas de sus espadas olvidadas surgen góticos lirios que echan chorritos de niebla estrictamente lila. No tienen la cabellera que te baña los pies, tu negro nido de oropéndola donde quise vivir por los siglos de los siglos, despertándome a diario frente a un preciosamente inserto desayuno de pergaminos cocidos y toronjas, pero se defienden con la loca brillantez de sus cascos decorados con brochazos de aceite industrial y minio en polvo. Sin el menor esfuerzo, mueven convulsivamente las caderas para hacer de su caída un real desaire al aire y, así, parecerían la más majestuosa plomada de plumas entrando en los arroyos del Paraíso Terrenal, si no fuera porque cada diez metros muestran esos terribles carteles en que anuncian pastelillos rellenos de leche de mujer. Tampoco tienen nada que ver con las medusas marinas ni con su posible esqueleto de suspiros helados. Tienen de ti ese porte que delata el olor bestial del amor después de un año de abandono o de burla, ese halo infernal de las enamoradas desahuciadas por Dios, esa súplica que nos ordena desnudarnos y sumirnos en pensamientos y reminiscencias que tienen que ver con las misas mayores de la Semana Santa, los improperios de la multitud ante los errores crasos de los más inmensos héroes deportivos, los nudos de serpientes gordas que llenan las cuevas de la selva de Honduras, o el combate de dos tanques pesados, librado en el interior del Museo del Hombre. ¡Oh pasión por ellas: deberá llover tanto y tan frío aun sobre ti para que

pueda al menos soportarte, manipularte, usarte! Todas caen, al mismo tiempo, sobre el prado. Las flores que. pisan y machucan, vuelven a erguirse de inmediato.

## La mañana que conocí a mi padre

*...ese padre de quien no diré nada de  
quien apenas tengo esa manera de inclinar  
la cabeza...*

ARAGÓN

Calculo que yo tendría unos tres años, quizás un poco menos. Ahí estoy sentado en un suelo fresco de mosaico, empíyamado por estar un poco enfermo del estómago, jugando con un ganchito de cabeza de mujer, matando hormigas y enterrándolas apenas con la tierrita que sacaba de las juntas del piso. En el fondo hay un patio con árboles y plantas florales y el aire es fresco, brillante y matutino, de un olor inolvidable que en ocasiones he vuelto a reconocer en varias partes del mundo, con diversidad de emociones según los líos presentes en mi vida. Veo a Fidelia, la Pille, limpiando con un trapo sucio los cuadros de la pared: una reproducción del Ángelus, paisajes y naturalezas muertas impresas en papel y compradas en el Almacén Goldtree Liebes. La Pille ya era vieja, con la cabeza menos gris que unos años después, pero, con todo, gris, muy gris, llevando su cara de hombre con paciencia, cara de hombre sobre todo por las grandes ventanas de la nariz y excepto por el piquito que formaba su labio superior en la parte más alta. En eso tocan il la puerta, y la Pille va a abrir dejando el sacudidor en una mesita y limpiándose el polvo de las manos en su gran delantal oscuro. Abre la puerta de la habitación contigua, la que da a la calle, y yo oigo una voz extraña, de hombre, que pregunta por mi madre, y la Pille que se ríe e invoca a San Cayetano Bendito antes de contestar que mi madre está trabajando con un caso urgente de trepanación cerebral del doctor Zepeda Magaña, pero que pase por favor adelante que puede tomar aunque sea una tacita de café y que va a perdonar el

desorden de la casa y que así podrá ver al niño aunque sea un ratito, y que inclusive si él quiere ella puede ir en el carro a buscar a María a la Policlínica ya que al fin y al cabo si el paciente se va a morir se muere con enfermera especial o sin enfermera especial. A mí me pica una, condenada hormiga en el dedo en ese preciso momento y suelto un grito completo, como pidiendo público, y sin siquiera quitarme el bichito de encima como ya sabía hacerla evidentemente (rascándolo con las uñas y aplastándolo contra la carne o el piso). Alguien me toma por los brazos y me alza del suelo registrándome y preguntándome que qué me pasó, y yo respondo mostrando el dedo encogido donde la hormiga muerde aún furiosamente, alzando su mínimo fondillo hasta el cielo raso. Entonces me doy cuenta de que fue la Pille quien me alzó y que luego de quitarme la hormiga me muestra, como se hace con un pollo en venta o con un lechón, al hombre con quien hablaba y que se ha llegado hasta aquí adentro con una tranquilidad que se me impone de inmediato. Yo me limito a abrir los ojos, y la Fldelia me alarga más, ofreciéndome para ser besado. El hombre lo hace y me pica el cachetío con su mejilla azul, y yo me echo hacia atrás y busco el cuello de la Pille para colgarme y esconder la cara. La Pille dice que ese señor es mi papá y que debo besarlo, pero yo me hago el bobo y decido quedarme ahí, como un gusano de seda asustado por su primera ojeada al mundo. Siento que el señor me pega una nalgada suave, me pasa una mano por el pelo, mi lindo pelo rubio de entonces que era la esperanza de mi mamá para que yo me distinguiera de sa'por vida como un ser superior entre el conglomerado de murushos y jiludos cabellos salvadoreños; y, luego, me quita el calcetín del pie derecho, desnudándomelo y tomándomelo entre la mano inmensa y fuerte y me lo aprieta pero sin hacerme daño, más bien siento unas cosquillas tibias que me dicen que el señor no es tan bravo como toda la gente grande que no sean mi mamá y la Pille. Después se ponen a hablar de cosas que no entiendo.

Quien más habla es la Pille, oscilando entre la alegría explosiva y las lágrimas de humillación, y el señor sólo responde con palabras cortas y gruñidos y luego de un rato dice que tiene que irse. La Pille me coloca en el sofá y yo me quedo allí muy quieto haciendo cara hosca. El señor fuma como pensando y derrama la ceniza del cigarrillo en el suelo. Vuelve a acercárseme y me roza la cara con los dedos antes de dirigirse de nuevo hacia la calle precedido por Fidelia, quien, después de varios Dios-me-lo-bendiga dichos fervientemente y del ruidazo de la puerta al cerrarse, vuelve hasta mí más alegre que nunca, diciendo cosas como una ametralladora y mostrándome un sobre blanquísimo del cual extrae un puñado de billetes que comienza a contar mojándose los dedos con saliva, exactamente como mi mamá diría que jamás debe hacerse. En la calle un au to ronco echa a andar.



## El té

(Foto-fija)

Cruz Chigüichón, loco muerto de frío, paupérrimo, analfabeto de nacimiento como todos los hijos del campo, embozado en un bolsón de yute, reparte las cartas sobre el fino tapete de terciopelo verde. Son cartas inglesas, de una nueva variedad de plástico liviano, divinas. Enecón sirve el té, en la mesa contigua, con su único brazo (el otro le fue arrancado a machetazos por su propio hermano, en el episodio final de una larga temporada de beber aguardiente), pero rodea su acción de tal gracia y tal amoroso cuidado, que dan ganas de toser para evitar que las lágrimas de tierna alegría nos exploten agradecidas en la mirada cuidadosa. Casiano, “el Chanco”, había colocado unos minutos antes las cucharillas de plata y los manteles de lino flamenco, dulcemente atados con ramitas de jazmín ovilladas que han soltado los humillos cremosos de su aroma entre la brisa que se revuelve suavemente, sin salir, en el pequeño patio moro. Las tazas de porcelana de Karlovy Vary vibran al recibir el líquido; cantan, casi, con vocecillas estrechas, como si vinieran de la garganta de espíritus desesperados y enfermos de crup, pero inmediatamente se dedican con afán a quitarse de encima el exceso de calor que pueda arder las yemas de los dedos del consumidor: milagros de finura de la artesanía centro-europea. Enecón, como es su costumbre, se encuentra completamente desnudo, grisácea la piel de la espalda por su cotidiano dormir en el suelo polvoso de la celda, merdosa la entrepierna, enredado el largo cabello pajizo como un terreno de marabú al final de un ardiente verano. Sólo la indescriptible úlcera de su nalga derecha se encuentra parcialmente cubierta de grasa y esparadrapo. Sólo en sus muñecas y sus tobillos las franjas de los grilletes construyen oasis de piel limpia y brillante.

Después de llenar las tazas y señalar la repostería francesa con un gesto delicado de la mano izquierda, sonriente, como poseído por una bien reprimida malicia-de-sabiduría, Enecón se retira con pasos breves, a saltitos, convirtiéndose por sí mismo en una afirmación de la superfluidad de todas las camareras del mundo. Los jugadores se sirven terroncitos de azúcar y los dejan disolver mientras examinan sus posibilidades en el efímero abanico misterioso. Está prohibido apostar dinero según las reglamentaciones del lugar, pero, no obstante, el póker siempre es el póker: ocupación de auténticos caballeros, sólo agotable en la totalidad de sus posibilidades en climas de aristocrática concurrencia. Aunque se oiga hablar barbaridades de prevención y condena a su respecto, tan manoseado por el vulgo de hoy por hoy como ha sido. Timoteo el Tembloroso, pide cartas. Al recibidas, para aligerar el momento de conocer su destino inmediato, las entremezcla tensa y penosamente, y hace un comentario, que no viene para nada al caso, sobre cierta oscura relación entre los textos del Mar Muerto y un verso, sacado de su contexto, del Gilgamesh, poema que Timoteo es capaz, por cierto, de repetir memorísticamente en su totalidad, por lo menos en sus versiones española, alemana y finlandesa. Timoteo no saldrá nunca más de este lugar, a pesar de que las cuatro trepanaciones y los constantes electro-shocks hagan pensar en un proceso que desembocaría, de ser feliz, en la recuperación por lo menos suficiente para los paseos de calle. Un hombre como él, que se comió los ojos de su mujer y sus tres hijos, a quienes —hay que reconocérselo— había asesinado un lunes anterior, difícilmente podrá poner en marcha la iniciativa de nadie para la recuperación de su libertad. No opinaré sobre la calidad moral de esta situación cerrada: soy un espíritu viejo, acostumbrado a dejarme convencer —no sin amargura, es cierto— de la conveniencia de ciertas injusticias aparentes. Sin embargo, creo que Timoteo no recibió los dones de la civilización que nos enorgullece

en las reuniones de las tardes sabatinas: hijo de ladrones, criado entre reformatorios y prostíbulos, no fue nunca a la escuela (aprendió a leer obligado por la necesidad de descifrar los titulares de los periódicos que vendía voceando), ni tuvo nunca nada abundante que llamar suyo. En fin, todos ustedes conocen infinidades de casos así y de lo contrario bien harían en inscribirse en algún cursillo de sociología, de esos que tanto abundan y que tan bonitos diplomas dorados producen. Situación distinta es la de Samuelito, el Bizco, quien, fuera del té con galletitas y past~les, sólo acepta tragar ratas podridas, y quien, en este momento, arroja sobre la mesa, pidiendo perdón con cierta dosis de fastidios, sus cartas: no lo favoreció la fortuna en la primera repartición y cree que no es prudente insistir. Viste un traje de tejido de cáñamo al crochet que se confeccionó en 17 años de diaria labor y, como de vez en cuando se encarga de recordarlo a sus camaradas, cree que toda la industria de la moda internacional no es otra cosa que la encarnación del propósito de las Fuerzas del Mal en orden a provocar la perdición de su alma, tentando su vasta vanidad personal. Para defender su unión con Dios, Samuelito juró no comprar nunca para sí, ropa alguna de hombre o de mujer, no usar ni por un momento prenda alguna que no se hubiese confeccionado él mismo en su totalidad. A falta de un cilicio, o de los consabidos sacos de cenizas (los cuales, por lo menos, serían en su caso algo muy cercano al contrasentido), Samuelito usa la revista Vogue, de la cual es un viejo suscriptor, cuyos números que le llegan al mes, lee y contempla sudando durante días enteros, en los cuales es mejor no tratar de iniciar con él conversación alguna. En esos días se vuelve insoportable: llega uno a pensar si no es que se volvió loco porque le dio la gana, por fastidiar a los demás, y a falta del coraje mínimo para hacerse modisto o maricón o capataz de costureras. Cuando hemos dicho hace un rato que en el juego del póker la situación de Samuelito es distinta, lo hemos hecho con toda conciencia:

por regla general, apenas recibe las cartas se dedica a ponerlas sobre el tapete, abiertas ante los ojos de los demás jugadores, obscenamente, para que todo el mundo sepa a qué atenerse. Por ello es que Samuelito no gana un juego hace siete años: la humanidad, aún la humanidad *folle*, es ingrata. Pero jamás había dejado de solicitar el segundo encarte, como hoy, y esa abstención es verdaderamente grave, equivalente al espanto de ligereza en que habría recaído el Redentor de los hombres si a pleno mediodía de la jornada de su muerte terrible, hubiese pedido una Coca-Cola. ¿Por qué hizo Samuelito tal cosa? Hay que suponer que algún día lo sabremos. Mientras tanto, digamos que Mingo Chinchintoro completa el grupo. Mingo enloqueció de rabia cuando su prematura calvicie hizo caer a su mujer en brazos de un poeta de preciosos bucles negros que vivía en la vecindad de aquel hogar hasta entonces monolítico. Mingo ha matado luego a dos enfermeros de peinado abundante, lo cual fundó en este lugar la tradición del corte de pelo “guardia de asalto” obligatorio en las filas de los empleados y colaboradores. Su única actividad social es el juego del póker a la hora del té y eso porque, entre otras cosas, los demás jugadores son físicamente más fuertes que él. Que de no serlo, el pobre Mingo estaría en la más encadenada soledad permanente, blasfemando contra el sonetismo como género literario y como actitud fundamental ante la vida, y contra la picazón sexual post meridianum que ataca a las esposas aburridas cuando sus mariditos calvos las dejan almorzando solas por más de una semana. Locura obvia la de Mingo, poco literaria pero vigorosísima, capaz de hacer que un alma incluso cándida se desborde hasta el asesinato. Quiero decir, para intervenir por primera vez con una muestra de los sentimientos católicos que aún me quedan, que la vida es así, que lo cotidiano puede ser monstruoso, que la existencia de un helado de fresa en alguna medida no necesariamente misteriosa depende de que una vez un tiranosaurio rex le haya chupado

los hígados enormes a un soñoliento y torpe dinosaurio, después de una batalla inaudita (si cabe) que durara tres o cuatro de las actuales horas. Contrariamente a Samuelito, Mingo en el póker es un ganador frecuente. Como, cuando pierde, trata la mayoría de las veces de matar a alguien, echando a perder el ambiente inglés del lugar que tantos años de lenta educación y tantos kilotonos de vocación profesional y de paciencia ha costado organizar, la Dirección otorga premios y compensaciones discretas a sus compañeros cotidianos para que no afilen en demasía sus estrategias y sus tácticas contra Mingo. Explótase en ellos su clara tendencia a la conmiseración y su gusto por las conspiraciones. Todo ello, combinado con la poco común buena suerte de Mingo en los naipes, ha arrojado resultados excelentes. Claro, uno suspira por la anhelada espontaneidad, se duele de la falta de magia, pero termina por convenir —y sin atender, por cierto, a la prudencia reaccionaria— en que el orden tiene también sus ventajas. Echemos si no una mirada a la Francia eterna: ¡es terrible! Hasta aquí la descripción. Y es que no nos interesa la utópica pantalla total, la pretendida representación de la realidad en que aparezca el héroe de una novela sobre presos perfilado en las páginas de un volumen que huela a orines y a comida fría y descompuesta. Perseguimos únicamente la fijación de un instante —conservándole incluso algunas de sus pequeñas convulsiones— para uso de la futura melancolía: la teoría general de la fotografía para guardapelo. Además, aun para los enfermeros mejor pensantes, esto es cuestión de todos los días, qué caray. Y ha de comprenderse que, inclusive las almas amantes de esos laberintos insolubles sobre la base de pura repetición y continuidad, merecen sacar su mecedora al fresco en ciertas tardes extender el periódico, y prepararse para una hartada de crepúsculo que ni el Santo Papa les podría rechazar sin cagarla de una manera rotunda.

## Con palabras

El conocimiento completo del mundo de las palabras es imposible, por lo menos para la especie humana y a pesar de lo que insinúa la cibernética. No se sabe ni cómo empezar. La palabra “azul”, por ejemplo, bien puede ser roja o carmelita, en dependencia de estados de ánimo, condiciones climatológicas, plasticidad de la onda sonora o necesidades políticas. Una serie de palabras que no se pudo completar y que tipográficamente se resuelve en puntos suspensivos es el único argumento serio que se puede aportar para probar la existencia de Dios, aunque no necesariamente su salida de la infancia y la posesión de la sensatez que generalmente, muy a la ligera, se le supone. Hay doce palabras en el idioma pipil que producen limpieza del intestino, por no decir otra cosa, si se dicen en voz alta al tiempo de mirarse uno el ombligo alineado hacia el del firmamento. Es evidente que Lord Bertrand Russell no podrá nunca usar las palabras babarabatíbiri, chivo o listín sin que todo el movimiento humanista moderno reciba algo parecido a un impacto de bomba submarina. ¿Y qué es la onomatopeya sino una palabra-alicate con la cual, después de sentarlas en el sillón del dentista y hacerlas abrir la boca, extraemos el alma de las cosas? Si tomamos las palabras “granada”, “rompedora”, “de”, “ochenta”, “y”, “un” y “milímetros”, y les atamos unos saquitos de pólvora a la cola antes de dejarlas deslizar por el tubo de un mortero adecuado, lo que cae unos cientos de metros delante de nosotros es el momento más agudo del brindis de “La Traviata”, a un volumen tal, que cualquier persona medianamente informada pensaría que cayó del cielo el edificio completo del Metropolitan Opera House de Nueva York, partiéndose como un coco podrido y dejando escapar aquel escándalo. Hombre despalabrado no es sinónimo de mudo sino de zombie. Un poeta despalabrado puede seguir publicando libritos en ediciones de

lujo y dar cocktails para ir tirando en las páginas literarias, o ingresar incluso en las Academias o a los clubs. Pero si Neruda —para citar un caso conocido— tiene algo de zombie a partir de *Residencia en la tierra*, ¿cómo descubrir, reconocer, clasificar el virus de lo muerto, el perfil cadavérico en sus libros posteriores, la masa viscosa eliminable para aislar los elementos arquitectónicos que mantienen la fisiología de la locomoción y los desplantes respiratorios del muerto-vivo a quien la sala envenenaría; es decir, en fin, cómo diferenciar una palabra viva de una ya lista para el camposanto? Pues, como decía Enrique Muiño, cuando mueren las palabras comienza la música, y ello es muy grave para quienes no somos inmunes a los dolores de cabeza de 70 amperios. Uno de los crímenes más abominables de la civilización occidental y la cultura cristiana ha consistido precisamente en convencer a las grandes masas populares de que las palabras sólo son elementos significantes. Que la palabra cebolla y que la palabra oropéndola sólo vino al mundo para sintetizarnos un plumaje de noche y fuego, un vuelo modesto y un apetito especial para los plátanos maduros. Los chinos han dado otro trato a la palabra y ya se sabe con qué rapidez pasaron desde las grandes hambrunas a la bomba de hidrógeno. Nadie bautiza a su hijo con el nombre de Sisebuto sin sentir los síntomas de la meningitis por algunos segundos. ¿Debemos acaso escapar por la tangente —que no sería sino una oscura reiteración de lo que se pretende negar o poner en duda— diciendo que se trata de un nombre que suena mal? ¿Por qué suena mal una palabra libre de significados tabú si no es por algo intrínseco a ella misma, a su corporeidad, a su ser, que es independiente de su función más común, la cual, por otra parte, no tiene necesariamente que ser la única, ni siquiera la principal? No es obligatorio ponerse a temblar ante estos problemas, pero debemos reconocer que al aceptar la existencia de palabras que no se pueden decir de ninguna manera, establecemos

un hecho gravísimo. De él, se me ocurre, podremos partir en fecha no lejana para marcar las limitaciones de la antimateria en física y de la nada en filosofía. Para que después no digan que los poetas pasan con la lira al hombro y el alba sobre el labio como decía Otto René Castillo que decía Werner Ovalle López, cosa que, además, y no obstante la autoridad que tiene Otto ahora, no es del todo verdad. Se debe tener gran tino sin embargo para no caer en las trampas que nos tiende el enemigo, presente en este terreno como en todo lugar. Una de ellas es la que podríamos llamar “cortina-de-humo-con-sustitución-de-función”. Es lo que se ha hecho con las pobres palabras “Sésamo” y “ábrete”, a las cuales simplemente se ha cambiado su oficio de significantes para convertirlas en llavines de cuevas de ladrones, escamoteándonos mientras tanto su verdadera esencia metafísica. Entre “ábrete” como llave y “ábrete” como tal, hay la misma distancia que entre una venta de candados de medio pelo y la habitación de Kant en Koënisberg, y entre un “Sésamo” y otro “Sésamo”, la que existe entre Walt Disney y Picasso. Otra trampa sería la infamia ésa de la “palabra de honor”. Lo que hay que tener es humildad, metodología de la desventaja, la más sutil de las canchas. No sabemos nada y somos orgullosos hasta morir. Deberíamos recordar lo que le pasó a Stalin por hacer de las palabras excepciones del materialismo dialéctico: de ahí la muerte de Babel, de ahí el naufragio-entre-témpanos de la Internacional, de ahí la prosa soviética contemporánea. Si se le hubiera hecho frente al problema con apasionamiento y coraje, otra y magnífica sería la situación. Habría bastado con comenzar a conocer verdaderamente las palabras, a organizarlas para el porvenir, a discutir con ellas sobre la libertad y, sobre todo, a separarlas de las cuasipalabras, las antipalabras, las palabras degeneradas (ej.: en El Salvador para decir “caldo” se dice “Calderón”, “sebo” se extravasa hacia “Sebastián”, y “medallas” es lo mismo que “me das”, todo lo cual es la degeneración de las palabras



pinta y parada, clavada, como diría Julito Cortázar) y las palabras muertas. Nada de cenits ni de nadires, nada de remordimientos al salir de los éxtasis: las palabras más bellas del mundo son: cinabrio, azafata, saudade, áloe, tendresse, carne, mutante, deprecatingly, melancolía, pezón, chupamiel y xilófono, y si he perdido el tiempo en declarar estas cosas porque luego se compruebe que nadie las ha entendido verdaderamente, ha sido en la forma que lo hicieron Jesucristo o Lenin, aceptar lo cual, por lo menos, me hará dormir tranquilamente esta noche. Si no me salen a última hora con que de todos modos me toca hacer la guardia.



# La historia

## Escrito en Praga

## Sobre dolores de cabeza

Es bello ser comunista,  
aunque cause muchos dolores de cabeza.

Y es que el dolor de cabeza de los comunistas  
se supone histórico, es decir  
que no cede ante las tabletas analgésicas  
sino sólo ante la realización del Paraíso en la tierra.  
Así es la cosa.

Bajo el capitalismo nos duele la cabeza  
y nos arrancan la cabeza.  
En la lucha por la Revolución la cabeza es una bomba de retardo.

En la construcción socialista:  
planificamos el dolor de cabeza  
lo cual no lo hace escasear, sino todo lo contrario.

El comunismo será, entre otras cosas,  
una aspirina del tamaño del sol.

# La cabeza contra el muro

(Conclusión filosófico-moral)

La materia es dura,  
la materia es indestructible:  
por lo tanto  
la materia es incomprensiva,  
la materia  
es cruel.

## Los jóvenes

*...seres inquietantes como nuevas especies que vivieran en un espacio tangente con el nuestro, acechando nuestra autonomía y superioridad.*

Nosotros no oímos hablar demasiado del siglo  
pero el sol nos encuentra parados en su centro.

Olvidamos bien pronto el olor  
a pólvora de nuestra infancia,  
los secos sabores del hambre; la caballería del frío, etcétera.

La Historia es este momento:  
esperamos a nuestra amiga  
en los barandales de Vaslavski Namiesti,  
cuando la experiencia ya está en la Universidad y las bibliotecas  
y los mejores pollos de Praga en el grill del Palace Hotel.

Alguien nos propone la dialéctica  
y nosotros sólo escuchamos un pregón en favor de los laberintos  
que nos pide olvidar los hilos salvadores de Ariadna.  
Nos proponen el futuro y nosotros nos defendemos del futuro  
como de un murciélago que nos azota la cara.

Y aunque no queremos ser personajes patéticos,  
nos sentimos por las mañanas viejos y enfermos.  
Nuestros maestros son nuestros poetas:

“Soy el hombre, nada me vencerá  
si rompo la vieja vida metida en una pose”.

# Después de la bomba atómica

Polvo serán, mas ¿polvo enamorado?



# Revisionismo

No siempre.

Porque,  
por ejemplo,  
en Macao,  
el opio  
es el opio del pueblo.

# La lucha de los contrarios pero...

*A Otto, in memoriam*

Las dificultades no se remontan  
ayudándonos con una garrocha.

Las dificultades se rompen  
con el pecho abierto.

Elas también son como el aire de la mañana  
que puede congelar te los pulmones, pero  
¿acaso la tierra, el fuego, el agua  
te sirven para respirar?

## Decires

“El marxismo-leninismo es una piedra para romperle la cabeza al imperialismo y a la burguesía”.

“No. El marxismo-leninismo es la goma elástica con que se arroja esa piedra”.

“No, no. El marxismo-leninismo es la idea que mueve el brazo que a su vez acciona la goma elástica de la honda que arroja esa piedra”.

“El marxismo-leninismo es la espada para cortar las manos del imperialismo”.

“¡Qué va! El marxismo-leninismo es la teoría de hacerle la manicure al imperialismo mientras se busca la oportunidad de amarrarle las manos”.

¿Qué vaya hacer si me he pasado la vida leyendo el marxismo-leninismo y al crecer olvidé que tengo los bolsillos llenos de piedras y una honda en el bolsillo de atrás y que muy bien me podría conseguir una espada y que no soportaría estar cinco minutos en un Salón de Belleza?

## Tragedia no precisamente optimista

¡Naranjas de Cuba en Na Prikope! No sé por qué me recuerdan la dulce carita de nuestra camarada rumana, digo, de la camarada-funcionario-del-Partido-Comunista-Rumano, que asiste a las sesiones del Colegio de Redacción de la Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo, si ustedes prefieren). En los solemnes corredores del edificio de Thákurova (lo cual en lengua checa quiere decir “calle de Rabindranath Tagore”) su cara de naranjita cubana, sus ojos de niña buena y su nariz de príncipe, habían venido siendo para mí lo más deseable de ver, cada día. Nunca cruzamos una palabra (y esto, con todo y que un día llegó a mi despacho para darme un boletín) y ahora todo está perdido porque su avanzada aunque sutil y elegante preñez indica que hace algún tiempo se ha casado. Ayer me he asomado a la ventana para ver los cerezos de la colina cercana y, con la colaboración del sol y .de una rama especialmente alta, he visto que a mi sombra le crecía por la cabeza una incontrolable cornamenta de ciervo. Todo esto es muy duro para un soldado de la Revolución.

## Primavera en Jevani

Colores andróginos, una verdadera Patagonia de colores, acechantes, anfitriones de la duda, impermeables, a la mayor voracidad, organizadamente salvajes, manducables como una neosinfonía japonesa escuchada junto al sol que te ha despertado de la más larga noche de amor.

Los pajarillos no temen de Oswaldo Barreta ni de mí, posiblemente nos confunden con dos obreros de las fábricas de embutidos de Praga. Por el contrario, silban sobre nuestras cabezas valeses para banda municipal y nos hacen avergonzarnos (vergonzosa vergüenza) de los gritos de nuestras urracas y de nuestros querques, de la chachalaquería, de las bandadas de pericos, de la pescozada sonora del azacuán herido en tiempos de frío.

“A las seis de la mañana no va bien la cerveza” —nos dice Ingra al traer los tarros humosos. Es pues, éste, un peligroso lugar. Como para decir, a la hora del crepúsculo (aunque es demasiado temprano para pensar en él, aun estimando todas las cautelas): “La vida, en general, ha sido bella.” Precisamente ayer, después de discutir sobre la excesiva carga sexual de la literatura moderna, visitamos una granja de cerdos. Veterinarios con gabachas blancas examinaban a los gigantescos animales rosados con estetoscopios respetables, a la vez que conmovedores, mientras demandaban de nosotros que no hablásemos en voz alta. Antes de entrar nos habían cubierto el rostro con bozales de gasa para evitar que nuestros microbios personales quedasen en la pulcra barraca. Se nos informó que el lugar estaba alejado incluso de las carreteras y las vías del ferrocarril, pues todo ruido extraño asusta infinitamente a los cerdos, los hace perder peso y puede matarlos del corazón. Nunca vi cerdos con más aspecto de hijo de puta que éstos. Son jamones vivos, con horribles venitas

azules por todos lados, insolentes, idénticos a Monseñor Francisco Castro Ramírez, un exageradamente soberbio obispo del Oriente de mi país. Oswaldo Barreta de pronto y sin advertírmelo, emitió el más agudo alarido que recuerdo haber oído en los últimos cinco años. El desconcierto cundió —como diría un novelista hondureño—, sobre todo porque los cerdos comenzaron a mostrar síntomas de angustia que pronto se transformaron en una especie de ataque de asma colectivo. Los veterinarios corrían espantados de aquí hacia allá, y nuestro guía, absolutamente furioso y temblón, le dijo a Oswaldo: “La regla aquí es el silencio”. “Yo suelo gritar —contestó éste— soy venezolano”. “Al país que fueres haz lo que vieres” —citó, popular, pero no menos tensamente, el guía. “Cuando ustedes llegan a Venezuela no los obligamos a gritar” —sentenció Barreta imperturbable, antes de que yo lo sacara, casi a empujones del lugar. Casi vomité de la risa. Como cuando vi aquel rótulo en una calle de Santiago de Chile: “Zorobabel Galeno Sastre”. Aunque ahora no recuerdo ya, no comprendo, lo que el letrero tenía de gracioso. Oswaldo pagó, no obstante, su delito: anoche soñó que lo habían vuelto hacia atrás en sus estudios y se encontraba en Cuarto Año de Secundaria, iniciando un examen final de trigonometría, sin saber ni siquiera pronunciar la palabra cateto. Despertó sudando en plena madrugada y me ha despertado también para pasear un poco y buscar cerveza.

Ha sido entonces que decidí hablar sobre la primavera.

Época del año en que florecen hasta los futbolistas, como todo el mundo sabe.

Y que en Checoslovaquia se transforma en una orden edilicia para bañarse entre las truchas o buscar hongos y muchachas desnudas bajo el sol que los pinos del bosque dejan bajar al suelo.

Mañana volveremos a Praga con la cara quemada por ese sol. Oswaldo Barreto y yo deberemos salir de estos lugares lo más pronto

posible, so pena de ponernos a tener hijos rubios con Zdenas y Janas, y engordar a fuerza de grandes filetes y algodonosos melocotones y fresas con crema, hasta olvidar que alguien está muriendo mal en nuestra vieja casa y ha preguntado por nosotros con perentoriedad.

¡Viva, esta primavera, sin embargo!

# El ser social determina la conciencia social

Las campanas del otoño hacen difícil la primera nevada.

Como si el sacristán fuera el demonio  
viejo muñeco de paja puesto a arder para siempre.

La tristeza da tos  
y si te descuidas un poco, cariño,  
la vida se te vuelve una jornada de Anita la Huerfanita  
un solo llanto entre gordos.

En todo caso trabajar en un país socialista  
y no ganar para comprar bufanda o guantes  
hace amar la metafísica fundamental  
desear su violín lila para volver  
a la playa donde puedes hartarte de flores por el ombligo.

Ay es que soy funcionario  
del Partido Comunista más chiquito del mundo  
uno que tratará de hacer su revolución sin miles de muertitos  
porque se arruinarían las posibilidades de la agricultura nacional  
con las tumbas.

Para colmo de males,  
ahora tú me niegas lo poco que me iba quedando  
dices lógicamente “ahora no quiero”  
pero es ahora cuando yo tengo frío  
y advierto el hueco dejado por la patria  
que antes me acariciaba en el pecho.



Odio tu vestido celeste  
tu ropa interior llena de trampas tirantes  
todo lo que me oculta tus dulces nalguitas sonrojadas  
tus pechos de piedra blanca  
hechos para la boca de los niños adultos  
tu vientre que es mi patio para jugar con soldaditos de plomo  
a los ojos de un sol perfectamente inventado.

Salir a estas horas a la calle  
borra todos los pecados del mundo  
además ver tanto pájaro muerto  
(eso que nunca dicen del invierno que nace)  
no se me cura lejos de tus ojos:  
soy tan semifascista como Kafka.

Mañana el paso hacia el comunismo tendrá un día  
menos regocíjate  
el invierno derribará un día más  
entre la niebla saludabilísima  
más de algún hijo de puta  
seguirá riendo por lo que dicen del Che Guevara  
y en los supermercados  
las gordas viejas seguirán la línea de la cola pacífica  
para comprar muchas compotas y yogurt.

América Latina es una bella anaconda  
que se golpea los dientes a colazos  
uno no sabe nada de política  
pero se ha oído decir que tiene su corazoncito  
ahí el problema de exponer la ternura a las cataratas

dejar que la serenidad pasee descalza  
sobre una alfombra de gigantescas parásitas  
hacer huir la idea del verde de las copas de menta  
y dedicarla a esa mayor parte del arco iris  
formada por las loras salvajes.

Un día diferente a éste  
hace treinta años  
hacía yo madre a mi madre  
un día como éste hace treinta años  
oraban los oradores del VII Congreso  
de la Internacional:  
pronto necesitaré anteojos  
y unos masajes para reducir la barriga  
pues mi figura actual no da mayor decoro  
niega respaldo a mi famosa fuga de la cárcel.

El frío ha dado frutos en mi vida  
oh dorada visión cuyo nombre  
no puedo poner aquí:  
sobre todo esta sed de ti que es cobardía política  
olvido en mayor grado  
del ceño que aseguran debería  
mantener.

Déjame quedarme en el horno divino  
afuera sólo las brujas espolean su escoba entre las techumbres  
tan llenas de hollín y tan ajenas  
a mi cultura de humus y peñas viscosas  
(no quiero darte otro cursillo sobre la naturaleza tropical

quiero quedarme a dormir contigo  
hacer el amor siete u ocho veces  
hasta que no puedas alzar el brazo desmayado del suelo  
y en la cama un mundo de cinc herido por el ácido  
sea el clima heredado desde la alegre culpa).

Te cantaré entonces una canción mexicana  
con ciertas alteraciones que te harían feliz  
te aceptaría sin las bromas usuales  
que Sholajov mereció el Premio Nobel  
y que la poesía soviética tiene cruciales diferencias  
con el chewing gum.

(La asimilación crítica de la realidad  
debe ir más allá de rascarse la cabeza  
y decir en cualquier idioma lo equivalente a “coño”  
—esto no puedes escucharlo  
pues se supone que solamente lo pienso  
convención muy usada hoy en la poesía  
o en la novela psicológica—. Sigamos).

No creo que deba seguirte embadurnando con la infancia  
ese huevo salvaje de mi vida en el fondo del largo corredor  
más bien debo hacer los gestos del adiós  
buscar el impermeable  
hacer una pelota con la última caja de cigarrillos  
en el más probatorio desconsuelo.

El brazo del mar es más poderoso que el ala de la paloma  
en él nos bañamos asustados

pero no nos sirve para volar:  
las majestades más pobres tiemblan  
cuando los poetas se caen por la ventanas como Caupolicán.  
(Ésto es lo que se llama proverbios sobrantes).

Recuerdo que las campanas sirvieron para iniciar esta charla  
pero nada pueden contra tu silencio y tu desdén  
el sacristán no es el demonio  
es un imbécil que huele a sudor de viejo  
y que debe andar como yo . con el sueldo atrasado  
(mañana tenemos otro día de Conferencia  
y hasta mi habitación hay una buena hora de tranvía).

Esta noche no tuvimos cognac sólo esas uvas demasiado dulces  
(el ser social juega ping-pong con la conciencia de uno  
sobre todo en invierno).

## Por las dudas

Carlos Marx  
maravillado ante una mariposa.

¿Es que eso  
tiene algo de confesión?

El Secretario General del Comité Central  
se mete el dedo gordo en la nariz.

Por el contrario,  
eso,  
¿bulle de humana hermosura?

El bello niño  
recién expulsado de nuestras filas,  
(pero aún bello)  
recibe un tiro en el ojo  
y todos los buitres del mundo  
piden permiso para entrar en la ciudad.

¡Oh mariposas para enmudecer!  
Ah oficinas de la Revolución!

Lo que soy yo me compro una pistola.

# Historia de un amor

(Documentos)

## I Los orígenes

Nos conocimos en San Jacobo, una tarde de octubre. Un organista inglés, Simón Prestan, para ser exactos, terminaba de tocar una obertura para coral de Bach (“Kommheiliger Geist”). La muchacha estaba justo delante de mí, era alta y rubia, de carnes duras. Como culminación de una de las tantas olas sordas que se producían en aquel apretujamiento humano, mis labios vinieron a chocar brutalmente contra su nuca desnuda (usaba aquel día ese peinado alto que no le queda de lo mejor). Volvió el rostro, mostrándome la mayor cantidad de furia por milímetro cuadrado que es dable encontrar en dos ojos azul turquesa. Supongo que mi terror fue tan evidente y de una calidad tan eisensteiniana, como que fue capaz de colocar un trocito de leche y miel (es decir, un caramelo metafísico) en la pequeña boca de aquella indignación tan súbita, pues, de inmediato, el rostro de la muchacha se transfiguró, diluyéndose en la más estimulante expresión de piedad-simpatía que yo hubiese visto jamás. Entonces, temblando un poco (en forma que me permito recomendar a todos los que en el futuro se hallen en semejante trance), la besé respetuosamente en una mejilla y luego, final y triunfalmente, en la boca. Para entonces el organista ponía en fuga, en muy glorioso desorden para milicias de tanta fama, a los subpoderes masivos del Reino celestial: nos arrojaba desde las alturas la Fantasía y Fuga sobre el tema “Ad nos, ad salutarem undam”, de Liszt, como noticias de libertad al foso de los condenados a muerte. Sin embargo, un ciego que estaba junto a nosotros nos buscó los cuerpos y nos dio palmaditas, asintiendo con señorío y dulzura, en

las espaldas: había escuchado además el minúsculo ruido de nuestros labios al separarse. Una gorda vieja judía, por el contrario, aprovechó mi arrobamiento para hundirme el codo peligrosamente cerca del hígado. Alguien por ahí olía excesivamente a ajo rancio. María (entonces yo no sabía aún que se llamaba María) se apretó contra mi cuerpo, puso su rostro sobre mi pecho y cerró los ojos. Así escuchamos el Studio Sinfónico, de Bossi. Aquella misma noche nos casamos, luego de lograr, usando todas mis influencias con el Partido, la dispensa de los trámites previos. Pero ella durmió todavía esa noche en casa de sus padres, que se mostraron perplejos con las noticias. Yo escribí un poema, poblado de aleluyas, hosannas, etcétera.

## II Escrito en una servilleta

Alzo mi copa, camaradas,  
y ante todo pido que me perdonéis  
por atravesar sin permiso y sin compostura  
las puertas de la emoción:  
nuestro hermano de tan lejano país,  
nuestra hija de las entrañas, niña de nuestros ojos,  
fundan su noble casa sobre una firme piedra.  
Hijos del pueblo, comunistas los dos,  
han escuchado  
la fulminante voz del corazón.  
La alegría es también revolucionaria, camaradas,  
como el trabajo y la paz.  
Boda de flores rojas,  
¡hurra, por ellos!  
¡Mucho amor uno al otro!

Siempre fieles y mutuamente apoyados  
nos darán hijos hermosos  
(sea esto dicho con el perdón)  
que lucirán muy bien los primeros de Mayo.  
Y es que a partir de ahora  
cada uno es un camarada  
multiplicado por dos.  
Esto es como si dijéramos  
el lado práctico del romance.  
Comamos y bebamos, camaradas.

### III Reflexión ante el espejo

Extranjero:

Has hecho correr en demasía el corazón,  
no lo has aligerado de la carga de tus costumbres.

Ella no era, lo que se dice, una virgen,  
pero podrás jurar que no ha tenido trotes excesivos:  
no obstante,

anota frente a tus ojos fuertemente  
esta sentencia:

en la primera borrachera  
no deberás gritarle  
que tus dudas la coronan  
como la reina de las putas.

Recuérdalo bien:  
la quieres mucho.



## IV El paso de los años

Ella (un martes):

La melancolía no te sirve ya para nada:  
sólo para escupir sobre el cesto de papeles,  
lamentar el final de tu amada botella de ginebra  
y decidirte a no ir más a ese sucio cine de Holesovice  
donde te espera Zdena con la nariz helada como un perro.  
Ahora te levantas tardísimo  
y en el espejo tu lengua luce blanca y amarga,  
tampoco esas rotundas marchas hitlerianas  
sirven para asustarte más el corazón matutino.  
Es propio de una juventud como la tuya,  
demasiado larga, quiero decir.  
Ni el olvido es la tormenta que imaginaste:  
tan sólo un tenue velo de color amarillo  
cayendo por su propio peso en el acuario de las orquídeas.  
Tendrás una madurez común,  
disputarás con tus hijos la lonja más gorda del steak familiar,  
y para poner sabor dramático en tu vida  
te bastarán ciertos sábados con Beethoven y Bach.  
Ésa es la gloria bíblica.  
Cada quinientos años nace un hombre que escapa a esta Ley.  
Lo demás es cuestión de tu orgullo, espejismos.

Yo:

Notable esfuerzo para acusarme  
de tener citas con Zdena.

La estupidez y la falta de sueño  
son las únicas causas de la vejez.  
Con mi (lo acepto) irritante brillantez  
y con saltar de la cama a las doce del día  
pienso seguir siendo un muchacho por treinta años más.  
Luego me derrumbaré (por respeto a mis hijos)  
y mi epitafio será falso y piadoso:  
“Entre los 20 y 27 años,  
etapa que se prolongó durante casi toda su vida,  
fue el hombre más inteligente del mundo.  
Después se casó.”

Ella (un jueves):

¿El socialismo? No está mal:  
aún los más pobres  
tenemos tostadores de pan,  
televisor, medias francesas,  
buenos zapatos, mejor olla,  
ropas de moda recién pasada en París,  
vacaciones pagadas, refrigeradora,  
sueños muy serios con un auto pequeño  
para la próxima primavera,  
viajes nada ridículos  
a la oficina del Turismo Extranjero.  
Lo único malo es que todo ello es mejor  
en Alemania Occidental.  
¿Acaso no conoces los trinchadores eléctricos,  
los chiclets de LSD,  
el vino en polvo,

los preservativos con diseños Op?  
Como poeta proletario  
tienes derecho al ridículo,  
pero no exijas  
a quien con tanto amor se te desnuda  
vivir de grandes tragos de moral  
servida en vasos de Economía Política...

Yo:

¿Sabes que podría pedir el divorcio  
—brillante idea—  
por incompatibilidad ideológica?

Ella:

No tengas miedo de las palabras.  
Di: por crueldad mental.  
Comprendo que abuso de la realidad  
frente a una mentalidad como la tuya  
que sólo cree en la pasión.

Yo:

Un día te arrastraré hasta mi país,  
el cosmos cómico,  
el microcosmos anacrónico  
donde aún se dan puntapiés bajo la mesa  
Caín y Abel.

Ésa será mi larga venganza,  
el capítulo final de esta guerra amorosa:  
tus orgullosas tetas checoslovacas  
marchitándose entre los implacables volcanes.

Claro,  
que para ello habría que hacer antes una revolución,  
y yo, vamos,  
quiero decir,  
mi médico...

## V Carta

(Hotel Hybernia, Praga)

Las heridas que tú causas gozan de buena salud.

Es decir, mantienen fresca su condición mortal. Por sí mismas, sin necesidad de que sobrevenga la gangrena o sus sucedáneos. ¿Tienes por ello un gran mérito? No mayor que el conseguido por el labrador holgazán arrojando la semilla en tierra ajena, por muchos años abonada: no valorará nunca el hecho de que ese árbol poderoso contó tan sólo con un gesto suyo para nacer. Claro, tu sabes que te amo. Ese conocimiento es tu gran arma y no hay duda de que tienes una loable vocación de esgrimista. La agresividad fina, el crimen del asalto-a-fondo que antes que nada debe conservar la pureza de la línea. Pero no es eso todo. Que de serlo, esta especie de reclamo (lamentación, si se quiere) me retrataría como un amargado hipersensible, como un meticuloso cientifizador de los mecanismos de la frustración o como desocupado imbécil. Lo peor es el telón de fondo: esa prepotencia nacional que te sale por los poros y te captura cada palabra dicha a

lo mejor inocentemente por la boca. ¡Mundo de mierda, caray, el que entonces se contempla desde tu lado! Claro, ustedes son los seres que acaparan las cualidades superiores, son dramáticos, atormentados y demoníacos. Nosotros podemos, en el mejor de los casos, aspirar a ser divertidos y simpáticos. Tú y tus amigos son personajes de Kafka, yo y mis sombras vivimos en el mundo de los cómics. Nosotros no somos capaces de ciertos clímax, aun de ciertos clímax de lo sombrío. En cambio ustedes nos califican, nos miden, pesan, hurgan. Nosotros, en fin, no los *comprendemos* a ustedes (esto lo dices adoptando un tono en que por primera vez he visto reunidos ciertos matices que consideraba irreconciliables: un miedo campesino por la posibilidad de ofender, un bien gozado desprecio, una candorosa ignorancia, etcétera, piadoso etcétera). La sonrisa con que repites infinitamente el “¿entiendes?”, está siempre a punto de “convertirse en polvo y basura”. ¿Qué fue de la vida, de aquella vida en el centro de la cual nos encontramos, una tarde de octubre, en San Jacobo? Yo he perdido ya la capacidad de replicarte dignamente. Y esta carta, que es el comienzo de la despedida, de una despedida que quiere ser antes que nada civilizadamente amable...

## 50 aniversario

Un hombre sale al patio trasero de su casa  
(ahí no llega nunca el duro viento del otoño)

tiene en sus manos una pequeña. copa de aguardiente  
y se mesa con cariño el cabello

aquí las canas del hambre  
aquí las de aquel día en que fue héroe  
entre miles de héroes  
aquí las huellas del asco  
las señales de quien tocó con dedos jóvenes la grandeza  
las del temor  
las de la inmensa alegría  
las del todopoderoso conocimiento

En el fondo del cielo luce una estrella  
que él llama esperanza

el hombre alza su copa  
y bebe

## Lo moderno

*(Malá Straná)*

En la Taberna de los Verdugos  
el Embajador de Holanda  
bebe Sangre de Toro  
con el Embajador de Suiza.

Suerte loca la de los dromedarios.

El sentimiento nacional  
languidece en la obra de las poetizas argentinas.

El FLN es una hechura nuestra, pues.

Oh momento mágico, oh poesía de hoy:  
¡contigo es posible decirlo todo!

# Taberna

(Conversatorio)

*El poema Taberna, escrito como los demás de esta sección, en Praga, entre 1966 y 1967, resultó del recogimiento directo de las conversaciones escuchadas al azar y sostenidas entre sí por jóvenes checoslovacos, europeo-occidentales y —en menor número— latinoamericanos, mientras bebían cerveza en U Fleku, la jamasa taberna praguense. El autor solamente ordenó el material y le dio el mínimo trato formal para construir con él una especie de poema-objeto basado a su vez en una especie de encuesta sociológica furtiva. En el conjunto de opiniones recogidas no hay ninguna que pueda atribuirse completamente al autor y por ello éste las presenta en el seno del poema sin ninguna jerarquización, ni frente a la verdad, ni frente a la bondad moral o política. No es el propósito del autor intentar un planteo de soluciones a los problemas que se desprenden de la existencia de tales formas de pensamiento en una sociedad socialista. Este intento podrá encontrarse, posiblemente, en la serie de acontecimientos políticos ocurridos en los países socialistas del centro de Europa en los últimos meses.*

*Este poema está dedicado a quienes lo vieron crecer y desarrollarse: Régis Debray y Elizabeth Burgos, Severio Tutino, Alicia Eguren, Aurelio Alonso, José Manuel Fortuny y Hugo Azcuy.*



Los antiguos poetas y los nuevos poetas  
han envejecido mucho en el último año:  
es que los crepúsculos son ahora aburridísimos  
y las catástrofes, harina de otro costal.

Por las calles que aprendo de memoria  
cuerpos innumerables hacen la eterna música de los pasos  
—un sonido, he aquí, que jamás podrá reproducir la poesía—  
Y todo, ¿para qué?  
¡Para que su eco polvoso se aglomere  
en este que fue patio de reyes!

No me vengan a hablar del misterio, desvelados,  
amantes de ancianidad especial  
a quienes el mundo parece deber pausas:  
¿alguien resolvió el del ombligo?

*No lo dice por ponerse grosero  
ni yo trato de subrayar su gusto dudoso,  
pero, en verdad, ¿alguien resolvió el misterio  
de un agujero tan simpático?  
Ruta del origen, mucho más importante  
que las dobles políticas para sobrevivir,  
¿carga de qué energía retenida  
en su nudo al revés?*

DITIRAMBO SALIVOSO DEL ASNO, GEOMETRÍA

DE MEDIO PELO: CASI SÓLO EL OLVIDO ES FUENTE DE PERFECCIÓN.

Y EL SOSIEGO, ESA ELEGÍA DE LOS PEORES MODALES.

Vale más una ronda de cerveza,  
una elevada voz de nostalgia  
clamando por la brisa del mar,  
la mención recatada de las tetas de Lucy,  
algún gesto salvaje  
que borre cualquier erróneo respeto  
en nuestro derredor.

¡HURRA! CLAMAMOS POR UNA PATRIA DE INFANTES SALUTADORES.  
UN PAÍS Suntuoso y puro como el vaso de leche  
DONDE LA COLEGIALA mide su cutis deplorable:  
NINGUNA complicación, profilaxis. de la conciencia, deber  
SÓLO ANTE NUESTRA RAZA INOCENTE.

OS DIGO QUE ESTÁ LOCO: ES DE CONFIAR.

Los astrólogos son unos farsantes.  
Perdón: quería decir eso de los astrónomos.

QUEDAS TEMPORALMENTE PERDONADO, SANTO-BUEY-MUDO, CÁLMATE.

En cualquier forma, los tiempos cambian,  
ésa es una verdad concreta como el alpiste:  
cuando yo era católico (antes de 1959) el sexo tenía mucha gracia  
pero la manía del espíritu científico  
me lo echó todo a perder.  
No todos sus fiascos fueron preciosos accidentes  
en el venerado gabinete de Química,  
derrotas a mi talento ganadas por el solenoide,  
embrollos por la función del músculo risorio de Santorini.

POR CIERTO QUE PROFETIZO FRAGORES DE SERIO ESTETICISMO:  
ANTES DEL GOULASH SUPLICADO  
VENDRÁN MUCHAS PALABRAS SONORAS:  
PÁMPANO, ILUMINACIÓN DE LA OROPÉNDOLA, ETCÉTERA

Insisto: no recuerdo un round mejor  
que luego de los ejercicios espirituales,  
hembras mejores que las que conseguíamos en la misa de las once.

NACÍ DENTRO DEL SOCIALISMO:  
SI A ESO SUMAMOS MIS LECTURAS FURTIVAS DE JOYCE.  
MI DERECHO A DECIRTE LO SIGUIENTE RESPLANDECE:  
REPITES  
IDEAS DEMASIADO VIEJAS.  
LA SALVACIÓN DEL ALMA, LA HERÁLDICA:  
ES DE GRAN ELEGANCIA BOSTEZAR.

Bueno: eso es otra cosa: el taxi es una gran institución,  
sólo se diferencia del verano en el sol y otras hierbas:  
yo personalmente le tengo mucho respeto,  
no obstante ligeras diferencias.

BUENOS PADRES DE FAMILIA DEL MUNDO, ¡UNÍOS!  
NO TENÉIS NADA QUE PERDER, ¡SÓLO LAS GANAS DE NO HACERLO!

Otro invento crucial es el temperamento:  
lo prefiero a las tarjetas de visita  
porque es noble como los cubitos de hielo de un club inglés, tanto  
más placenteros cuando en la calle la tormenta amenaza.

*Oh Lucy, ¿par qué no me clasificas  
entre los insectos que amas?  
Todo es cuestión de atravesarme el cuello  
con un alfiler de mi tamaño  
y colgarme entre las crisálidas  
con un hermoso rotulito blanco: sábado.  
El aire tibio entre tu ropa y la juventud  
es el aceite que me he destinado, oh equivocado dolor,  
pues en tus ojos surgen bocanadas de un humo invisible  
cual si confesaras de pronto ser hija de una religión prohibida.  
Peregrino eterno pero dejado de la sabiduría  
persigo tu verdad, que es falsa y bella.*

LOS POETAS COMEN MUCHO ÁNGEL EN MAL ESTADO,  
Y SI ME ALEJO DE ELLOS ALGÚN DÍA ALGUIEN ME DARÁ LA RAZÓN:  
PARA MÍ CHURCHIL, EL GRAN CHUPA-HUMO DEL SIGLO,  
UNA ESTRELLA DEL FUTBOL COMO PELÉ,  
UN PASTOR DE ALMAS,  
UNA JUEZ,  
ALGUIEN QUE TENGA SU EJE SIN UN RICTUS DE TIRABUZÓN.

*Espigo en tu alma, amor mío, en mis sueños,  
y la primavera no depende de que huya el invierno:  
mi naturaleza cobarde persigue siempre una solución  
y en la fecha señalada para asolear la sangre  
cuidará de que anochezca nublado  
y de que todos los cuchillos estén en el fondo del mar.*

TENER UN EJE EN LA VIDA ES LO MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO,  
LA PRUEBA ESTÁ EN QUE EL MUNDO TIENE TAMBIÉN EL SUYO:  
AH, QUE POBRE GORDITO, ¡LO QUE LE PASARÍA SIN ÉL!

¡CREÍ QUE SE ME HABÍA DETENIDO EL CORAZÓN!

CARTAS YA LEÍDAS,  
JOYERÍA DAÑOSA DE LOS BOLSILLOS,  
MEADAS DEL BÚHO DOCTORAL EN LOS HONGOS DE LA BORRACHERA,  
¡FUERA DE AQUÍ!

En las paredes, frescos de fechas olvidadas  
son fanfarrias brillantes en loor a la cerveza,  
moral irrompible la que nos atisba desde el fondo del polvo (repito)  
como el dinero de los hombres en la casa del caracol.

*Espulgo tu alma, amada mía, y de mis ensueños  
surgen volátiles huevos de piojos  
iguales a íntimas pompas de jabón hechas con una aguja  
hipodérmica.*

*Regio: creo  
que be perdido el tren:  
caen todas las puertas  
y la noble visión de: tu lecho resplandece más y más.*

LA VIDA MODERNA SÓLO TIENE SALIDA PARA LOS SANTOS  
SOBRE TODO PARA LOS SANTOS METIDOS A GIGOLÓS  
QUE SE ANUNCIAN CON VILES TROMPETAS  
MIENTRAS ENHEBRAN CUARENTA Y SIETE FESTEJOS DE ÓRDAGO

(ASÍ SE, FORMAN LOS CONJUNTOS MUSICALES MÁS COTIZADOS:  
CUESTIÓN DE UBICUIDAD, ELEMENTAL).

Cumple ahora con tu deber de conciencia  
(sería igual decir: “tus obsesiones”),  
di que pensar en el comunismo bajo la ducha es sano  
—y, en el trópico al menos, refrescante—.  
O sentencia con toda la barba de tu juventud:  
si el Partido tuviera sentido del humor  
te juro que desde mañana  
me dedicaba a besar todos los ataúdes posibles  
y a poner en su punto las coronas de espinas.

¡PERO ESO ES CONFUNDIR EL PARTIDO CON ANDRÉ BRETON!

Pero, ¿y la ternura?

¡PERO ESO ES CONFUNDIR EL PARTIDO CON MI ABUELITA EULALIA!

DE LO QUE SE TRATA ES DE HACER MÁS FRECUENTES  
ESTOS RECONFORTANTES VIAJES HACIA NOSOTROS MISMOS,  
CONSTRUIRNOS LOS BOSQUES BALSÁMICOS SUFICIENTEMENTE FUERTES  
PARA DILUIR SIN DAÑO NUESTRO ALIENTO FUNERAL,  
DARLE SU CHANCE DE FLORECER AL VIEJO HUESO.

No busques otro camino, loco,  
cuando ha pasado la época heroica en un país que hizo su  
revolución,  
la conducta revolucionaria  
está cerca de este lindo cinismo

de bases tan exquisitas:  
palabras, palabras, palabras.  
Excluida toda posibilidad de terminar con las manos callosas,  
claro está,  
o el corazón calloso, o el cerebro.

SOY ORFEO. Y SEGÚN LAS REGLAS DEL JUEGO  
NO ME QUEDA OTRO CAMINO QUE DESCENDER:  
EL FUTURO QUE NOS HACE SUDAR NO ES COSA NUESTRA,  
ES COMO LA SERPIENTE DEL ENCANTADOR  
CUANDO ALGUIEN HABLA DE PAZ APROVECHANDO EL SOL  
MUCHO MEJOR QUE EL RESTO DEL MUNDO,  
ENTRE LOS SACROSANTOS FOLKLORES DE PENTHOUSE.  
GARRA HUMEANTE, LENGUA DE PÚAS,  
OJO COMO UNA TRAMPA,  
AIRES DE LA DEVORACIÓN,  
RUIDOS TRIUNFALES  
¿QUÉ COLOR QUEDA?  
¿QUE COLOR FALTA PARA CERRAR  
EL VÉRTIGO DE LA MONOTONÍA?

Vale más otra ronda de cerveza,  
una tranquila voz nostálgica  
clamando por la prisa, a la par  
que señale la lentitud en el baile de Lucy.

Oye: ¿por qué no te mueres, pero de verdad?  
Oye: ¿por qué no hacemos un pacto de coraje,  
pero de verdad, de verdad?

NOS UNIFORMA EL CEÑO HOSTIL,  
¡BRUTALES MUCHACHITOS DE ILUSTRE DICCIÓN!

¡EN CUBA NO SERÁ ASÍ!  
¡EN AMÉRICA LATINA NO PODRÁ SER ASÍ!  
EN NINGUNA PARTE DEL MUNDO HAY PUMAS  
O DA EL SOL SOMBRA ROSADA  
O FLAMEA LA CÓLERA COMO UNA BANDERA VERDE,  
POR ESO.

*Todo podría ser tan sencillo  
si no insistiera el hombre  
en discutir su asunto con el bien y el mal:  
clorato de potasio, ácido sulfúrico y gasolina:  
lleno eres de gracia en tu frágil botella,  
los señores caen contigo  
(ya no se diga con las bazookas en la hora  
de las bazookas),  
bendito eres,  
bendito será el fruto de tu llama:  
porque el problema no es incendiar el mar.*

Muy bien, pero aún queda el camino de Juan XXIV. (No exageres.)  
No exagero: el coraje es la mitad de la vida.  
La otra mitad es la táctica.

AQUÍ, EN SECRETO, ACUÉRDATE:  
CUANDO SUPISTE DE LA SECTA ORIENTAL  
CUYOS MIEMBROS SE CORTAN A SÍ MISMOS  
EL DEDO MEÑIQUE



NO COMPRENDISTE QUE, COMO TODOS, ESE RETO ERA PARA NOSOTROS:  
NO BASTA CON DECIR QUE SON UNOS IMBÉCILES:  
TE JURO QUE SI TÚ TE CORTARAS EL DEDO MEJOR QUE YO  
SERÍA TU LACAYO POR CATORCE AÑOS  
Y PODRÍAS HACER TUYOS  
MIS MEJORES PROVERBIOS.

SÉNECA, ESE MASOQUISTA ESPAÑOL.

LOS POETAS SON COBARDES CUANDO NO SON IDIOTAS,  
NO DEPENDE DE MÍ.  
AHORA TODOS ELLOS ESCRIBEN NOVELAS  
PORQUE YA NADIE TRAGA LOS SONETOS,  
ESCRIBEN SOBRE LA MARIJUANA  
Y OTROS EQUÍVOCOS MENOS BRUMOSOS  
PORQUE YA NADIE QUIERE SABER NADA DEL FUTURO.  
Y QUÉ MALEABLES SON:  
SI COMENZÁRAMOS A CORTARNOS LOS DEDOS,  
MILES DE NARICES POÉTICAS  
IBAN A QUEDARSE SIN SU VIEJA CARICIA ÍNTIMA.

NO HABLEMOS MÁS DE POLÍTICA.

Bien: las remolachas se pudren en el campo por falta de brazos.  
Bien: pensemos en el suicidio con los sesos del sexo.  
Bien: desde la punta del mejor tulipán la primavera nos contempla.  
Bien: tu patria ideal sería un bosque de monumentos de mármol  
amarillo.

*La política se hace jugándose la vida  
o no se habla de ella. Claro  
que se puede hacerla sin jugarse  
la vida,  
pero uno suponía que sólo en el campo enemigo.  
Al menos así debería ser:  
si al comprar mi almanaque no hice mal negocio  
estamos ahora en 1966.*

ATENCIÓN, CORO VACUO, MI DEDO ÍNDICE SEA  
VUESTRA ESTRELLA DE BELÉN:  
"A UN SOLDADO QUE LUCHA EN LA FRONTERA,  
CATALINA ENTREGÓ SU CORAZÓN..."

Ironizar sobre el socialismo  
parece ser aquí un buen digestivo,  
pero te juro que en mi país  
primero hay que conseguirse la cena.

NO HAY DUDA: ES UN COBARDE:  
SÓLO EL CINISMO NOS HARÁ LIBRES, REPITO,  
CITANDO IDEAS VUESTRAS.

Esta conversación podría recogerse como un poema.

¿PARA QUÉ? ¿CREES QUE ASUSTARÍAS A ALGUIEN?

No. Las únicas personas que todavía se asustan  
son los organizadores de los boy-scouts  
y sólo con respecto a unas culebras centroamericanas

llamadas tepalcúas.  
Yo lo decía porque  
cualquier blasfemia  
revela su elevado sentido moral  
si le construyen una estética de respaldo.

ADEMÁS ESTÁ EL PROBLEMA DE LA SINTAXIS,  
UNO DEBE DARSE SU PUESTO.

Aquí tienes a Sartre traído de los cabellos como un sedante:  
“Nombrar las cosas es denunciarlas”.

EL PROBLEMA ES QUÉ SER:  
EL CÁNCER O EL CANCEROSO.

*Lucy y nosotros dos en un baúl,  
aún salvajemente trucidados  
(mejor así precisamente, piénsolo).  
Lucy se lo merece todo  
y yo no le llegaría completo sin tu amistad.*

Ya ves cómo la guerra no es el mayor de los desperdicios:  
cuando te parte el vientre  
la cuarta parte de una granada  
¿deviene obligatorio amar al resto  
que mató al más cercano de los enemigos?  
Es decir, quería preguntar algo mejor que eso; creo  
que estoy borracho ya.

AH, CENTAURO:

QUÉ VENTAJAS MANTIENES

AL ENCONTRARTE CARA A CARA CON EL CAZADOR SOLITARIO:

ÉL DEJÓ EN CASA EL PERMISO PARA DISPARAR

Y TÚ ERES TAN SÓLO UNA LEYENDA

PARA HACER TEMBLAR DE GOZO A LOS NIÑOS BAJO LA LUNA.

LAS PAPAS SUBIRÁN UN DOCE POR CIENTO,

LA ROPA SUBIRÁ UN OCHO POR CIENTO,

LOS TRANVÍAS SUBIRÁN UN VEINTE POR CIENTO,

NERUDA SUBIRÁ UN DIECIOCHO POR CIENTO.

MURMURACIONES DE RINCÓN OSCURO,

ACUSACIÓN DESDE LA LUZ GOYESCA.

LA SOLEDAD ES LA MÁS REFINADA TÉCNICA DEL INSTINTO.

Qué va, la soledad es cuando se termina  
el barril de Amontillado.

*La soledad es cuando uno vive en Tegucigalpa.*

La soledad es cuando oyes cantar a los compañeros de horda.

LA SOLEDAD ES, PUES, UNA MENTIRA MUY ÚTIL. HE DICHO.

Manchas de sangre en la bandera,  
manchas de banderas en el cielo,  
manchas de cielo en el ojo que después  
tendrás que dragar con la punta del pañuelo.

*Lucy: hueles a ciertas comidas fuertes de mi país,  
lo digo en serio,  
sin pensar en las implicaciones más burdas:  
hay un momento en que el manjar te llama  
y si no has tomado antes el vino justo  
jura que te sabrá más amargo cuanto mejor esté.  
Lucy: ¿es posible que no leyeras mi carta?  
Escucha: no puede ser, pero es:  
O honey Baby feelin' Mighty Low.  
A que no bailas eso, Lucy,  
exponiéndote a que los extasiados  
te sacudan ese precioso culo a cintarazos.*

BABA DE DIOS,  
BÚFALO DE AGUA, BÚFALO DE TEMPESTAD:  
EL CORAZÓN TIENE TAMBIÉN SUS TRIQUIÑUELAS:  
NO ES LA MEJOR TRAER A CUENTAS LA INFANCIA  
O SUSPIRAR POR EL CUERVO  
COMO EL ANIMAL MÁS LINDO Y LIBRE DE LA CREACIÓN.

Come, engulle tu papa  
y di que se trata sólo del ochenta por ciento:  
en Viet Nam llueve  
y nadie alza el punto de vista de la higrometría.

En las cuevas cuídate de las serpientes, vaquerito,  
o de las púas envenenadas:  
no del cáncer de tu tío o el reumatismo de tu abuelo  
o la jaqueca crónica de la que te parió.

Los pequeños demonios pálidos son los hermanos del poeta  
que levantará odas felices a tu morir miserable.

*¿Vale más otra ronda de cerveza?*

TODA LA LITERATURA DEL SIGLO PASADO ES LITERATURA INFANTIL:  
DOSTOIEVSKY ES UNA ESPECIE DE WALT DISNEY  
QUE SOLAMENTE CONTÓ CON UN ESPEJO:  
NO LO PUSO EN UN CAMINO  
SINO ANTE LA BOCA ABIERTA  
DE QUIENES RECIÉN VOMITARON SU ALMA.  
AHORA SERÍA COLECCIONISTA DE SELLOS Y DE GATOS  
Y EN VIET NAM SEGUIRÍA LLOVIENDO  
SOBRE LAS GRANDES PIRAS DE NAPALM.

¿Quiere eso decir: “en la medida que hagamos  
literatura adulta  
dejará de llover sobre las grandes pilas de napalm”,  
o es que has caído en los vericuetos de la terrible línea china?

*Ríete, ya recrudecerá el invierno.  
Fríete, ya recrudecerá el infierno.*

YO RESOLVÍ PARA SIEMPRE EL PROBLEMA DE LA ETERNIDAD,  
LOS TEÓLOGOS SON UNOS TARADOS TEMIBLES:  
LA RESPUESTA AL PROBLEMA DE LA ETERNIDAD  
CONSISTE EN PREGUNTAR UNA VEZ MÁS Y UNA VEZ MÁS:  
¿Y DESPUÉS?

CADA PALABRA ES SU CONTRARIA MORTAL  
COMO MANDRAKE EL MAGO EN EL MUNDO DE LO ESPEJOS.

*Ocultas esas rodillas, Lucy.*

No: yo no estoy con los chinos.  
Meter la podadora en el jardín de las flores abiertas  
no va conmigo.  
Tampoco lo de que el enemigo público  
número uno sea la erección  
y que la paz sólo es magnífica en la cama.  
Qué tontos son: el enemigo público número uno  
no es el revisionismo o el señor Johnson,  
el Kukluxklan, la carrera armamentista  
o los torturadores de los gobiernos de América Latina:  
el enemigo público número uno es el smog.

*Pastora de panteras:  
tu nombre saldrá a relucir.*

¡QUITA ESA MANO DE ENCIMA!

AS DE OROS; PUEDES QUEMAR TODAS LAS OTRAS CARTAS.

¿Me quieres obligar a decir que la literatura no sirve para nada?

IDIOTA: ¿ES ACASO UNA LEYENDA ESO DE QUE  
LAS BIBLIAS FORRADAS DE ACERO DETIENEN LAS BALAS 45?

¿Qué horas son? La noche tiene hoy un color descorazonador:  
En el fondo somos gente muy conservadora:  
hablamos de la revolución y nos enorgullece de inmediato  
considerar que moriremos con toda seguridad.  
La prudencia no te hará inmortal, camarada,  
y se sabe que el suicidio sana al suicida...  
Oh, Dios mío, Dios mío:  
¿por qué no tomas por tu cuenta la Revolución Mundial?  
Excepto los obispos polacos todo el mundo  
te lo vería muy bien.

VOY A HACER ALGO QUE NADIE PUEDE HACER POR MÍ: MEAR.

CUALQUIERA PUEDE HACER DE LOS LIBROS DEL JOVEN MARX  
UN LIVIANO PURÉ DE BERENJENAS,  
LO DIFÍCIL ES CONSERVARLOS COMO SON,  
ES DECIR,  
COMO ALARMANTES HORMIGUEROS.

EL SUEÑO  
NO DEBERÍA HACERME OLVIDAR MIS SUEÑOS:  
CAMINAR ALEGRÍSIMO EN LA CUERDA FLOJA DEL ECUADOR,.  
VOLVER A CASA DISFRAZADO DE COMERCIANTE GRIEGO.

CLARO, TAMBIÉN EL TABACO ES UN GRAN ENEMIGO  
Y LAS TABLETAS ÉSAS QUE PONEN A GOZAR A LAS PREÑADAS:  
LA EDICIÓN CUBANA DE PROUST, ESA VIOLETITA MUSTIA,  
NO APORTA NADA A LA CUESTIÓN DEL CÁNCER PULMONAR  
PERO TAMPOCO LOS PRESERVATIVOS HAN SERVIDO PARA NADA MEJOR  
QUE PARA LOS COLLAGES DEL POP-ART.



No deberías ser fatuo:  
cualquier pregunta clara te puede hacer caer:  
di me los nombres de todos los estados del África, ese mercado  
negro.

PARIENTES EN EL ANÁLISIS SALVAJE,  
¡OH CÓMO SOMOS INDERROTABLES:  
SI NO FUERA POR EL AFÁN DE CONCRETAR DE TODO PRÓJIMO!

¿POR QUÉ NO HABLAMOS DE LOS POETAS CÓSMICOS,  
DE LA ECUACIÓN QUE MARCO POLO REPRESENTA,  
DEL ORDEN ALFABÉTICO EN SHANGHAI?

Lo único que sí puedo decirte es que  
la única organización pura que  
va quedando en el mundo de los hombres  
es la guerrilla.

Todo lo demás muestra manchas de pudrición.  
La iglesia católica comenzó a heder  
cuando las catacumbas se abrieron a los turistas  
y a las más pobres putas  
hace más de diez siglos:  
si Cristo entrara hoy al Vaticano  
pediría de inmediato una máscara contra gases.  
La Revolución Francesa siempre fue un queso roquefort.  
El movimiento comunista internacional ha venido sopesando  
la gran mierda de Stalin.

¿QUÉ TE BUSCÁS? ¿UN SOPLAMOCOS?

No es que quiera decir que los jóvenes  
seamos los ángeles del decoro:  
hemos aprendido rápido  
y también somos unos buenos hijos de puta,  
la diferencia es que tenemos estos ratos de ocio.

HAY QUE TENER UN POCO DE MORAL,  
NI QUIEN LO PONGA EN DUDA.  
LA MORAL ES ALGO ESTUPENDO  
CUANDO UNO NO TIENE GANAS DE NADA.

*Saca tu clarín, muñeca,  
anuncia al mundo tus propósitos purísimos  
que entre otras cosas, me arruinarán la noche soñada.*

—No, yo dije que más o menos,  
lo que he pensado ahorita me tomaría una hora por decir.  
Arte es lo que nos produce placer:  
cuando Otelo estrangula a Desdémona  
nos da placer, se da placer y da placer a Desdémona.  
Además, los actores ganan un espléndido sueldo  
y es fama que Shakespeare no sufrió mientras escribía la escena.

*No, no: el arte es un lenguaje  
(el realismo socialista quiso ser su esperanto:  
cosas del mundo de Madame Trépat, Berthe Trépat).  
Lo clásico es una dictadura imbécil:  
tantos siglos para desembocar en el violín de Ingres  
(la técnica, que nos ha regalado la adorable bomba atómica  
no se quedó enredada con la escopeta de Ambrosio,*

*que aprenda el arte).*

*Lucy: eres de una frialdad a prueba de bombas.*

Los comunistas deberíamos conocer de finanzas:  
hacer proselitismo entre los millonarios  
haría por lo menos que cada célula de barrio tuviera  
piano, litografías de Dresden, aspiradora eléctrica.

LLEGARON LAS LANGOSTAS DE LA HABANA, TODO UN BARCO.

Y ya que hablamos de eso, pregunto:  
los días  
de la totalidad, los siglos  
del dulce hartazgo,  
los milenios de la alegría obligatoria:  
¿no son una suerte de obscena promesa  
hecha por alguien que nos conoce el lado flaco?

TENER FE ES LA MEJOR AUDACIA  
Y LA AUDACIA ES BELLÍSIMA.

PERO ES QUE LA HUMANIDAD ES UN CONCEPTO PARA ONANISTAS  
PORQUE NO HAY HÉROES POSIBLES  
CUANDO LA TEMPESTAD OCURRE  
EN UN OSCURO MAR DE MIERDA.

LA INMORTALIDAD PUEDE SER BIEN PEQUEÑA  
MEZQUINA PUEDE SER.

MONOS CIEGOS BUSCANDO CON LA BOCA  
EL FLACO PECHO DE LA VIDA, SOMOS.  
PEDIMOS LA LECHE DE LA CONCIENCIA  
Y SÓLO NOS SEÑALAN SU PRECIO ALTÍSIMO,  
INALCANZABLE COMO EL SINIESTRO AMOR  
ENTRE HERMANOS.

NO EXAGERES.

NO EXAGERO. SIEMPRE HUBO LA POSIBILIDAD DE DECIR:  
ESTO ES MARAVILLOSO, ÓPTIMO, GENIAL,  
PERO A MÍ NO ME GUSTA  
(LO CUAL ES MARAVILLOSO, ÓPTIMO, GENIAL).

ESO ES VER LAS COSAS EN EL TIEMPO,  
EL PROBLEMA ES QUE PARA MÍ SÓLO LA FURIA ES LA PAZ.

No quiero hacer el Ángel-Guardián-de-sobacos-sabios,  
pero pasa que tienes el complejo más antiguo:  
el del Glorioso  
Trabajador de la Gran Pirámide.  
Has puesto tu granito de arena  
y quieres que te regalen la cerveza el resto de la vida,  
exigiendo además una debida ceremonia.

EN ESTE INSTANTE ALGUIEN ESTÁ MURIENDO POR TU CAUSA.

Vale más una ronda de cerveza  
en esta época del caos de oro,

una temblante voz nostálgica  
clamando por la misa del bar.

*Lucy: tendríamos un gran porvenir:  
mis emociones contigo están se-di-men-ta-das.*

PERCIBIR LO QUE ESTÁ EN EL AIRE ES EL PROBLEMA:  
EL GENIO ES CUESTIÓN DE FOSAS NASALES PARA OLFATEAR  
EN LAS BOCACALLES DE LA HISTORIA.

ENGORDE Y NO JODA MA' S, DOCTOR.

EL POETA GINGSBERG SE ACOSTÓ CON CATORCE MUCHACHOS  
UNA NOCHE EN PRAGA.

Ése no es un poeta maricón,  
ése es un tragaespadas de feria  
—con lo que siempre me gustó “Aullido”—.

FORASTEROS DEL MONO, DORÁIS  
DE SACRILEGIO LAS MAROMAS DE LAS MONJAS.

Bueno: no te falta más que hablar del budismo zen,  
es la moda.

CORRECTO: EL BUDISMO ZEN ES UNA EXPERIENCIA MAGNÍFICA,  
SIEMPRE Y CUANDO TE LLEVE PAULATINAMENTE AL TERRORISMO.

¡Oh, baja el dedo didáctico!

PERO ESO ES PEOR QUE EL ANARQUISMO,  
HASTA AHORA CAIGO EN LA CUENTA,  
DIGO, ESO QUE DIJISTE HACE UN RATO DE LA GUERRILLA.  
¿GUERRILLA PARA QUÉ CLASE DE MUNDO?

AH, EXTRAVIADO:

ASÍ COMO LA BLASFEMIA ES LA RATIFICACIÓN DE DIOS,  
EL ANARQUISMO ES LA RATIFICACIÓN DE UN ORDEN QUE SE MUERE  
DE RISA.

ESCOGER ENTRE LOS MUNDOS POSIBLES: HE AHÍ EL CASTIGO DIVINO.

*Tengo miedo de dormir solo  
con ese libro de Trozky en la mesa de noche:  
es terrible como una lámpara,  
como un cubo de hielo  
en el espíritu del anciano resfriado.*

LA MARCA DE REBELDÍA RESPLANDECE EN EL TRASERO:

LA PROBLEMÁTICA DE LA INOCENCIA.

¿ES QUE SOMOS ALGO MÁS QUE NIÑOS?

¿HABRÍA QUE REZAR? ¿NO CREES?

EL AMOR: CUESTIÓN DE LUBRICANTES.

PONER BOMBAS EN LA NOCHE DE LOS IMBÉCILES,

Ocupación de OUT-SIDERS, SEGUROS DUEÑOS

DEL REINO DE LOS CIELOS.

*Lucy, me has partido el corazón,  
me has dejado para siempre la cara entre las manos.*

¡Oh país en pañales!  
¡Oh hijos del Hombre, uncidos a la noria,  
sonrientes y sonrosados!  
A penas alcanza el dinero  
para la última ronda de cerveza...

*Oh, Dios mío, Dios mío,*  
¿no podrías ser Tú quien pasara la noche con ella?

Esta edición para internet de  
*Taberna y otros lugares,*  
de Roque Dalton, se terminó en la Ciudad de México  
en septiembre de 2009.

En su composición se utilizaron tipos  
de la familia Optima.